



**MIS APUNTES.
FORMACIÓN
PARA LA DOCENCIA II.
EDUCACIÓN INICIAL
PROMOTOR EDUCATIVO**



DOCUMENTOS

REFLEXIONAR PARA ENSEÑAR



MIS APUNTES.
FORMACIÓN
PARA LA DOCENCIA II.
EDUCACIÓN INICIAL
PROMOTOR EDUCATIVO

Directorio

José Ángel Córdova Villalobos

Secretario de Educación Pública

Arturo Sáenz Ferral

Director General del Consejo Nacional de Fomento
Educativo

María Teresa Escobar Zúñiga

Directora de Administración y Finanzas

Lucero Nava Bolaños

Directora de Educación Comunitaria

Miguel Ángel López Reyes

Director de Planeación

Juan José Gómez Escribá

Director de Medios y Publicaciones

Dolores Ramírez Vargas

Titular de la Unidad de Programas Compensatorios

Rafael López López

Titular de la Unidad Jurídica

Fernando Sánchez de Ita

Titular del Órgano Interno de Control



MIS APUNTES.
FORMACIÓN
PARA LA DOCENCIA II.
EDUCACIÓN INICIAL

PROMOTOR EDUCATIVO



DOCUMENTOS

REFLEXIONAR PARA ENSEÑAR



Mis apuntes. Formación para la docencia II. Educación inicial. Promotor educativo

Edición

Consejo Nacional de Fomento Educativo

Texto

Óscar Viveros Fernández

Fotografía de portada

Marina Morris Uruchurtu

Diseño

Rocío Mireles

Coordinación general

Valerie von Wobeser Suárez

Coordinación editorial

Rosa María Mac Kinney Bautista

Colaboración

Ricardo López Jiménez

Silvia Arleth Austria Escamilla

Pablo Milagro Ramírez

Amalia León Méndez

Aidé Pérez Gutiérrez

Primera edición: 2012

D.R. © Consejo Nacional de Fomento Educativo

Insurgentes Sur 421, edificio B, Conjunto Aristos,

col. Hipódromo, CP 06100, México, D.F.

www.conafe.gob.mx

ISBN

Impreso en México / Printed in México

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio sin permiso previo del editor.

Presentación

El Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) tiene como misión proporcionar una educación inicial y básica de calidad y en condiciones de equidad, por lo cual desarrolla estrategias orientadas a asegurar el derecho a la educación de los niños que habitan en zonas con altos y muy altos índices de marginación y rezago social.

Desde 1993, el Programa de Educación Inicial del Conafe ha brindado atención temprana a los niños menores de cuatro años de edad, a través de la asesoría a los padres de familia y personas encargadas del cuidado de los infantes, con el objetivo principal de generar condiciones que posibiliten el máximo desarrollo y expresión de todas las potencialidades de los niños, cuya labor educativa se caracteriza por la inclusión de la familia y la comunidad, y la adaptación a los diversos escenarios donde se lleva a cabo.

Este cuaderno forma parte de los materiales que Educación Inicial del Conafe ha diseñado para apoyar a los promotores en el análisis y reflexión sobre su práctica educativa con el propósito de que avancen en su desarrollo profesional.

Para que este material cumpla su propósito, se requiere de una participación activa y comprometida de cada promotor, de modo que pueda convertirse en protagonista de su propia formación y pueda acceder a mayores niveles de complejidad en sus competencias profesionales.

Por ello es importante que se aborden las actividades con responsabilidad y con una actitud de apertura, comprometida y reflexiva, de modo que los contenidos no se queden en simple información; sino que sean analizados, enriquecidos y sobre todo, aplicados en la práctica como profesional de la educación inicial.

El compromiso y entusiasmo con el que aborde el promotor las actividades –sólo o en grupo– fortalecerá sus saberes previos y le permitirá construir una mirada más amplia de los aspectos que componen la intervención pedagógica que realiza en la comunidad a su cargo.

Tengo la certeza de que este nuevo material ayudará a hacer realidad nuestro compromiso de garantizar que todos los niños aprendan cada día más y mejor, para formar así mejores ciudadanos y mejores seres humanos.

Dr. Arturo Sáenz Ferral
Director General

Índice

Orientaciones y recomendaciones para trabajar con el cuaderno	8
La intervención pedagógica para crear mejores oportunidades de desarrollo infantil	9
Los principios del desarrollo infantil	14
La influencia de la familia y el desarrollo infantil	19
La mediación cultural para promover el desarrollo infantil	25
La participación del promotor educativo en el desarrollo de competencias infantiles	32
Espacios educativos significativos en las sesiones de educación inicial	39
La asesoría en educación inicial	47

Introducción

Los primeros años de vida son determinantes para el desarrollo del ser humano; a través de este transitar adquiere los conocimientos, habilidades, actitudes y valores que le permitirán acceder a mejores condiciones de vida en el presente y futuro.

La familia por su parte, juega un papel crucial en este proceso, pues constituye uno de los pilares más importantes de las primeras etapas de desarrollo infantil.

Para lograr un óptimo desarrollo el niño debe estar necesariamente relacionado con otras personas que respondan a sus demandas, cubran sus necesidades y atiendan sus iniciativas. Estas personas generalmente viven en una relación afectiva que podemos denominar contexto familiar.

Cuando la familia contempla el panorama completo del desarrollo del niño es más fácil que comprenda la necesidad de intervenir de manera intencional para promover su desarrollo y una manera de lograrlo es a través de la mediación cultural. Donde provee de oportunidades para la interacción entre el niño y su entorno, de manera que no adquiera los conocimientos sino que los construya en un proceso de participación y colaboración con otros.

Para lograr estas nobles intenciones, no solo se necesita de la buena voluntad de la familia sino de acciones que promuevan ambientes significativos y enriquecedores para los niños, donde puedan poner a prueba sus capacidades y desarrollen las competencias propias de su edad.

En este sentido las sesiones de educación inicial representan una oportunidad para los adultos, y se consideran un espacio privilegiado para compartir conocimientos, propiciar el trabajo colaborativo y fortalecer sus prácticas de crianza.

La intervención del promotor en estos espacios consiste en asesorar a las madres, padres y cuidadores, propiciando que hagan conscientes sus prácticas de crianza, reconozcan las áreas que requieren fortalecer y tomen decisiones junto con la comunidad para garantizar el sano desarrollo de los niños menores de cuatro años.

Orientaciones y recomendaciones para trabajar con el cuaderno

- *Mis Apuntes. Formación para la docencia II. Educación inicial*, es un documento que complementa los planteamientos realizados en cada uno de los cuadernos de trabajo que conforman el paquete de materiales elaborados para apoyar tu formación como promotor educativo. Amplía la información que en ellos se trabaja y ofrece sugerencias adicionales para enriquecer tu práctica educativa.
- Cada tema señala uno o varios propósitos que te servirán para orientar tu lectura, es decir lo que se espera que obtengas a partir de su análisis.
- Los temas abordados no tienen una secuencia específica para ser revisados, cada uno se puede tratar de manera independiente, en función de las necesidades y preguntas específicas que surjan durante tu práctica como promotor educativo.
- Considerando los beneficios del trabajo colaborativo para el aprendizaje, es conveniente que establezcas espacios destinados a la revisión y análisis de los apuntes.
- Al final del documento, encontrarás un apartado titulado *Mi Glosario*, es importante que vayas registrando aquellas palabras que no estén claras, o no conozcas su significado, de esta manera la lectura será más comprensible para ti y a la vez estarás incorporando nuevas palabras a tu vocabulario.

La intervención pedagógica para crear mejores oportunidades de desarrollo infantil¹

Propósito

Profundizar la comprensión respecto a las características e implicaciones de la intervención pedagógica de educación inicial para fortalecer la práctica educativa.

Contenido

La intervención pedagógica consiste en implementar determinadas estrategias por parte de una instancia, pública o privada, o bien por parte de un grupo social, para promover mejoras en las condiciones de desarrollo de sus integrantes.

Por ejemplo, la escuela fue diseñada para intervenir pedagógicamente con los integrantes de las nuevas generaciones y propiciar el desarrollo de sus facultades físicas, mentales y emocionales; los asesores de educación primaria por tanto intervienen en los equipos de docentes para que estos tengan mejoras al realizar su labor educativa y se obtengan resultados óptimos en la formación de los alumnos. Los promotores de educación inicial por su parte intervienen en las comunidades para que los adultos fortalezcan sus prácticas de crianza y así, estén en posibilidades de transformar las condiciones que rodean al niño y de favorecer su desarrollo integral.

Para tener un mejor desempeño en su ámbito de competencia, los integrantes de cualquier grupo social –familia, comunidad, equipo, etc.– requieren que haya una intervención de carácter pedagógico, que les permita incrementar sus saberes, y fortalecer las habilidades y actitudes con las que ya cuenta, es decir, que les ayude a ser más competentes. Por ejemplo: en lo que se refiere al ejercicio de los derechos de los niños, hay familias que los conocen, promueven y respetan; pero hay otras que los ignoran y en consecuencia no les permiten a los niños ejercerlos, he aquí la necesidad de intervenir.

Cada grupo social tiene muchos aspectos ya establecidos, que forman parte de su cultura tales como: las costumbres relacionadas con la crianza, la alimentación, el modo en que se comunican, las formas de realizar sus actividades productivas, la manera de enfrentar conflictos, entre muchos otros y detrás de los cuales hay un sistema de saberes y creencias que les dan su razón de ser; mismos que son muy difíciles de ser modificados –a esto técnicamente se le llama, lo instituido– sin embargo, eso que ya está establecido puede ser modificado si existe una intervención pedagógica adecuada y pertinente.

Es decir, las acciones que implemente la institución a través de sus agentes educativos, en el caso de educación inicial nos referimos a los promotores, deben permitir a los integrantes de ese

¹ Adaptado de la “Síntesis de la Conferencia magistral de Eduardo Remedi”, presentada en el marco de la Reunión Nacional de Coordinadores de la Licenciatura en Intervención Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional. Marzo 2004. Videograbación y transcripción de la conferencia: Marcia Sandoval, UPN-Ajusco, Dirección de Unidades. http://www.lie.upn.mx/docs/docinteres/Conferencias_Eduardo_Remedi.doc

grupo social darse cuenta de que pueden mejorar la forma en que vienen haciendo las cosas, y así, percibir el apoyo como algo útil y relevante; a esa posibilidad de modificación de las prácticas ya establecidas, técnicamente se le llama lo instituyente.

Esta característica de la intervención, la posibilidad de modificar un estado de cosas ya existente, constituye la esencia de un programa como Educación Inicial del Conafe, pues si bien en cada familia y en cada comunidad tienen ya establecidas sus prácticas de crianza, muchas de ellas han sido heredadas de generación en generación y son aplicadas la mayoría de las veces sin una reflexión sobre su origen y respecto al impacto que tienen en el desarrollo de los niños; también es cierto que estas prácticas pueden ser enriquecidas a través del trabajo formativo promovido en las sesiones y demás acciones que forman parte de la operación del programa.

Es decir, los promotores tienen la posibilidad de establecer esta relación entre lo instituido –las prácticas de crianza que están condicionadas por el sistema de creencias y reglas o pautas de comportamiento propias de cada comunidad– y lo instituyente; el conjunto de acciones que promueve el programa como son: la asesoría a madres, padres, cuidadores y niños, el establecimiento de una cultura a favor de la primera infancia, etc., que, por sí mismas, conforman la fuerza que hace posible la transformación de las condiciones que determinan el desarrollo infantil.

Como dice Eduardo Remedi “En la intervención a nivel del sistema educativo trabajamos con prácticas ya establecidas”. Por ello, un interventor (en este caso el promotor educativo), requiere comprender que estamos trabajando sobre situaciones instituidas y situaciones instituyentes. De acuerdo con el mismo autor, “Todo proceso de intervención, sea en el aula, en la familia, en la comunidad, en un equipo de trabajo, siempre va a trabajar sobre éstas dos tendencias: lo que está instituido y lo que es instituyente. Ahí, se coloca en medio, el proceso de intervención”.

La intervención pedagógica puede darse de muchas maneras y por esa diversidad, sus resultados son variables. Puede llevarse a cabo desde una posición vertical en la cual, la institución, decide los contenidos y la manera en que se harán llegar a los beneficiarios –generalmente mediante la explicación o exposición de temas–. Pero también puede realizarse tomando en cuenta los puntos de vista de los beneficiarios, dialogando sobre lo que viven, reflexionando para encontrar fortalezas y debilidades en sus prácticas diarias y propiciando que tomen decisiones para mejorar.

Esto significa que, para que la intervención pedagógica genere efectos positivos se debe propiciar la participación comprometida de las personas involucradas, pues por principio de cuentas, los individuos y los grupos siempre pondrán –así sea mínima– una resistencia al cambio. Pensemos en las comunidades donde una y otra vez se ha intentado instalar el programa y los resultados no han sido buenos. No obstante siempre es posible hacer una intervención exitosa, como afirma Eduardo Remedi: “Lo instituido no es un bloque cerrado, tiene quiebres, huecos, espacios que no están totalmente cerrados o aclarados (‘intersticios’) y en esa situación, donde no termina de cerrarse lo instituido surge lo instituyente; es decir, hay procesos que se están gestando, procesos que van a devenir a futuro en nuevas prácticas”.

Una imagen que puede ayudar a comprender mejor este planteamiento es pensar en la comunidad como si fuera un gran bloque que, en principio, parece sólido y donde nada puede entrar. Este bloque se forma con las ideas, expectativas, creencias, reglas de comportamiento y sentimientos asociados a las prácticas cotidianas de las personas que habitan en la localidad.

Todas estas características forman parte de un sistema, es decir, no es algo que ocurra en la mente de una sola persona, sino que es compartido por todos los miembros de la comunidad. Por ejemplo, hay lugares donde todavía se piensa que el varón, quien aparentemente es más fuerte que la mujer, tiene derecho a dominarla. Esta idea, por lo general, es algo que comparte la mayoría de los integrantes de una localidad. Al ser parte de un sistema, no importa si una persona cambia su idea, en el resto seguirá vigente.

Sin embargo, aun cuando la mayoría de los integrantes de una comunidad tengan ideas así, puede haber personas o familias completas, que por haber tenido acceso a otra información, o a experiencias diferentes, hayan modificado esa creencia. Si fuera el caso que la intervención pedagógica de una institución estuviera orientada a lograr mejores condiciones para el desarrollo de las mujeres, el promotor encontraría en esa persona o familia, un apoyo para implementar sus acciones de intervención pedagógica y, de esta manera, introducirse por las rendijas de ese bloque imaginario.

Insistimos, es en esta característica de la intervención pedagógica donde reside la fortaleza de programas como Educación Inicial. En la medida que el promotor educativo está convencido de que las condiciones de vida que determinan el desarrollo infantil pueden ser modificadas, aun en comunidades donde parece que es imposible, entonces se fortalece su compromiso social para coadyuvar a la modificación de dichas condiciones, identificando las “rendijas”, generalmente personas de buena voluntad, que existen en las comunidades y acercándose a ellas puede motivarlas para realizar juntas acciones a favor de la primera infancia. En cualquier comunidad el promotor educativo siempre va a encontrar a alguna persona o familia que ejerza un liderazgo positivo y si la convence de las bondades del programa, se convertirá en su aliada.

Por lo anterior, la intervención debe hacerse desde el conocimiento preciso de los individuos beneficiarios de esta acción, en particular de sus características socioeconómicas y culturales, pues como bien dice Remedi: “Toda intervención implica ubicarse en una práctica situada, porque no hacemos intervención en la teoría, en el aire, en un escritorio; significa trabajar en el lugar concreto, donde se están jugando identidades cruzadas, situaciones de poder, situaciones grupales, situaciones de significados construidos, culturas, etc.” En otras palabras, implica conocer detalladamente cómo es la gente de la comunidad donde se requiere intervenir, identificar a los líderes, sensibilizarlos y hacer que conozcan el programa para que se conviertan en aliados del promotor, a las familias participativas y que tienen una sensibilidad diferente y quieren aprovechar las bondades del programa, al médico, al auxiliar de salud que estén dispuestos a apoyar; y empezar la intervención por esas “rendijas” por muy pequeñas que parezcan.

Por eso, para poder llevar a cabo la intervención pedagógica se requiere hacer un diagnóstico de la situación, planear acciones que permitan mejorarla, diseñar materiales, identificar los contenidos que puedan ser relevantes –se definen en una curricula– desarrollar las acciones, evaluar

su impacto, de modo que todas las acciones implementadas poco a poco vayan transformando, con la guía del promotor educativo y los beneficiarios, las condiciones de vida que tienen un impacto significativo en el desarrollo infantil. Una vez que se ha realizado el diagnóstico, esta información “se devuelve a los beneficiarios” para que sean ellos quienes decidan como serán intervenidos.

Todo lo anterior significa que no basta la buena voluntad de una persona –el agente educativo– para lograr cambios significativos en el sistema de creencias, pautas, sentimientos y prácticas relacionadas con la crianza; para ello, verdaderamente se deben involucrar los beneficiarios –un ejemplo de esta afirmación son las experiencias de promotores muy comprometidos que han gestionado la instalación de parques infantiles, pero en la medida que la comunidad no se ha involucrado, estos se deterioran en poco tiempo ya que no los cuidan puesto que no los sienten suyos–. “La intervención –nos recuerda Eduardo Remedi– no es un proyecto personal, requiere un emprendimiento conjunto, un compromiso mutuo, de los sujetos que van a participar, se busca la construcción de repertorios comunes y derivados de la negociación de significados, en la que se modula la demanda, para la cual es necesario tomarse un tiempo de negociación”

En este proceso, al realizar el promotor la intervención no debe perder de vista que ésta inicia desde el momento en que llega ante el grupo o localidad donde va a implementar sus acciones y que, por lo general, llega investido con la autoridad que le da el hecho de representar a una institución.

Tener conciencia de esto, le llevará a ser cuidadoso con su desempeño pues si es muy notorio este aspecto, puede inhibir a los posibles beneficiarios asumiendo que es él, como agente educativo el que sabe, cuando en realidad los que saben son quienes están en la comunidad implicada. Si no se gana su confianza desde la humildad del que va a aprender de y con los que saben, le costará mucho más trabajo empezar a realizar sus acciones de intervención.

En este proceso, el promotor promueve transformaciones en las prácticas de los beneficiarios a través de la intervención, pero debe ser consciente también que los otros, desde su cultura, ejercen una influencia considerable en él y su estructura conceptual; las experiencias lo modifican también a él, no podrá ser el mismo que era antes de la intervención. Después de todo, la intervención propicia el encuentro con los otros y en esa interacción, se influyen mutuamente.

Para lograr una mayor apertura de las personas a quienes está dirigida la intervención, es conveniente y necesario saber escuchar más que hablar, ser sensibles a sus necesidades y características, por eso en los espacios dónde se interviene, como pueden ser: las actividades en sesiones, reuniones de autodiagnóstico o visitas domiciliarias es mejor si propicia que los otros hablen y se atiende a escuchar para poder interpretar y orientar las acciones en beneficio de los participantes.

Finalmente hay que decir que al llevar a cabo la intervención no pueden esperarse cambios inmediatos, que no es suficiente con acciones dispersas y esporádicas para lograr que las personas modifiquen sus prácticas, porque cada una de esas prácticas está ligada al sistema de creencias de todo el grupo social, tal y como dice Eduardo Remedi: “Toda intervención implica

procesos de larga duración, porque trabajamos con acciones, interacciones, con identidades, etc., las cuales no se modifican tan rápidamente"; para modificar una práctica, se debe trabajar en la modificación de las ideas, de las creencias, que ya están establecidas en ese grupo social y están firmemente arraigadas porque forman parte de su cultura. De ahí la relevancia de llevar a cabo las acciones de intervención pedagógica.

Ideas para trabajar

- Individualmente subraya en el texto las ideas que definen en qué consiste tu intervención pedagógica como promotor educativo.
- Organizados en parejas comenten sobre la importancia de la intervención pedagógica que realizan en sus comunidades.
- En plenaria compartan el impacto que ha tenido su intervención pedagógica en los niños, padres y comunidades donde brindan su servicio como promotores educativos.



Los principios del desarrollo infantil²

Propósito

Comprender las principales etapas del desarrollo humano en los primeros años de vida, como un marco de referencia para la atención de los niños menores de cuatro años

Contenido

Para comenzar, al hablar del niño es conveniente tener claros dos conceptos: "crecimiento" y "desarrollo". Pareciera que son la misma cosa, más no es así. Podemos observar que nuestro hijo crece, aumenta su tamaño, pero solo sabremos que se está desarrollando cuando use esos cambios para una mejor adaptación a su entorno.

El **crecimiento** implica cambios y aumentos que podemos observar en los niños, como el aumento de la estatura, incluso el aumento del tamaño y la estructura de los órganos internos, como el cerebro. Cabe resaltar que como resultado del crecimiento del cerebro el niño tiene mayor capacidad de aprendizaje, memoria, y razonamiento. El niño crece mental y físicamente.

Esto significa que los cambios de tamaño pueden ser:

Físicos: Estatura, peso, circunferencia y órganos internos.

Mentales: memoria, razonamiento, percepción e imaginación.

Proporciones: El tamaño de la cabeza en relación al cuerpo.

El **desarrollo** se refiere a una serie progresiva de cambios ordenados y coherentes; esto significa que los cambios avanzan en vez de retroceder: un cambio va seguido de otro cambio.

En todo organismo vivo tiene lugar un proceso de cambio constante. Cuando este cambio es ordenado y armónico, favoreciendo su capacidad para adaptarse al ambiente, se llama desarrollo. El desarrollo es una evolución constante que permite al ser humano un grado de organización, de reacción y maduración más completo. Esta maduración tiene lugar principalmente en el sistema nervioso central y en las vías sensoriales y motoras. Es a través de la estimulación como podemos ayudar al logro de esta maduración.

La meta del desarrollo es la autorrealización de los potenciales genéticos, es decir, hacer aquello para lo que se está capacitado; el funcionamiento físico y mental óptimo y sano de un adulto. Sin embargo, las características de esa meta dependen del lugar en que viva cada niño, ya que ellos se adaptan a las demandas de sus ambientes psicológicos, sociales y físicos. Además, lograr esa madurez dependerá de los obstáculos que se encuentre a lo largo de su vida y el punto hasta donde pueda superarlos.

² Adaptado del *Manual de estimulación para niños menores de cuatro años*, CONAFE, Veracruz.

Algunos de esos *obstáculos del desarrollo* pueden ser ambientales, como vivir en un medio en el que los niños se ven privados de oportunidades educativas y culturales; o bien pueden ser internos, ya sea en lo físico o en lo mental.

Estos obstáculos no sólo retrasan o limitan el logro del desarrollo; más aún, pueden delinear la primera base en la personalidad del niño, estableciendo rasgos en su personalidad y capacidades para las relaciones sociales.

La calidad y cualidad de los siguientes factores determinarán el presente y futuro de los niños:

Las relaciones interpersonales con la sociedad pero, sobre todo, con la familia. Animar al niño a desarrollar actitudes hacia el exterior y a orientarse hacia los demás le conducirá a buenas adaptaciones personales y sociales.

El estado emocional, ya sea el rechazo de los miembros de la familia o la separación de los padres a menudo conducen a trastornos en la personalidad. Por el contrario, la satisfacción emocional fomenta un desarrollo sano en la misma.

Los métodos de crianza pueden ser otro de los factores que afecten las bases primarias de la personalidad ya sea de manera positiva o negativa. Si se adopta una postura como padres permisivos el niño tiende a carecer de sentido de responsabilidad; por el contrario, los hijos de padres democráticos tienen mejores adaptaciones personales y sociales.

El estímulo ambiental fomenta el desarrollo físico y mental del niño; por el contrario, cuando el ambiente que rodea al niño es poco estimulante hace que su desarrollo caiga por debajo de su potencial.

Como se ha señalado, el desarrollo es ordenado, avanza por etapas bien caracterizadas. Son esos rangos de edad que nos permiten identificar el grado de avance (o atraso) de un niño.

Aunque diversos autores han abordado las etapas del desarrollo de diferentes formas lo importante es destacar lo que sucede en cada una de ellas.

Etapa prenatal: de la concepción al nacimiento. Comprende el desarrollo fisiológico de las diversas estructuras y órganos corporales durante el periodo embrionario.

Etapa neonatal: del nacimiento a los primeros 14 días –aproximadamente-. Comprende la adaptación del niño a un ambiente completamente nuevo fuera del cuerpo de la madre.

Primera infancia: de la segunda semana a los 2 años. Comprende el logro del control de su cuerpo; aprende a alimentarse, vestirse, hablar, caminar y jugar.

Niñez temprana: de los 3 años 5 años. Durante el periodo pre-escolar se desarrolla el lenguaje y la primera socialización del niño; avanza rápidamente el desarrollo cognoscitivo a través del juego.

Niñez intermedia: de los 6 a los 12 años. En el periodo escolar el niño encamina su conducta a la adaptación social; los logros de su desarrollo intelectual favorecen la apropiación de las normas morales de su cultura.

Adolescencia: de los 13 a los 21 años. Adquiere el autocontrol y la independencia social, preparándose para desarrollarse y actuar como un adulto.

Como se ha divulgado por el mundo entero, los primeros años de vida son los periodos más importantes para el desarrollo de la personalidad del niño, ya que este es el momento donde se establecen los cimientos de un comportamiento que adoptara para toda la vida.

El desarrollo procede de la interacción entre la maduración y el aprendizaje. Por lo que no podemos esperar que el niño haga cosas para la cual no ha adquirido la madurez apropiada para lograrlo. Es importante recordar que *cada niño tiene su propio ritmo de crecimiento*. Hay niños que se desarrollan de manera suave, gradual, etapa por etapa, mientras que otros lo hacen de manera brusca, por ejemplo, sin pasar por el gateo aprenden a caminar.

Esto significa que *no todos los niños llegan al mismo punto de desarrollo a la misma edad*, ya que esto dependerá tanto de condiciones internas como externas. Por ejemplo, el desarrollo físico de un niño dependerá en parte de factores internos como su potencial hereditario y de factores externos como la alimentación, la salud, etc. O en el caso del desarrollo intelectual intervienen la capacidad del mismo niño, el clima emocional de su hogar, si le animan a realizar actividades de lógica, análisis, si en casa hay oportunidades para el aprendizaje y la experiencia.

Hoy en día se sabe que es necesario estimular adecuadamente el organismo durante su periodo de crecimiento para acelerar el desarrollo mental. Los estudios con niños han probado que la *estimulación acelera la maduración del sistema nervioso central*. Los efectos de la experiencia temprana tienen un profundo efecto en la formación del carácter y constitución del adulto.

La *estimulación* es un proceso natural que se basa en proporcionar al niño un ambiente de armonía y relación amorosa, a la velocidad, intensidad y ritmos propios de sus necesidades; por lo cual el niño sentirá satisfacción al descubrir que puede hacer cosas por sí mismo.

Durante la *estimulación* se propicia que el niño adquiera y desarrolle habilidades motoras, de lenguaje, de razonamiento y socio-afectivas; observando al mismo tiempo cambios que permitirán día a día la relación amorosa positiva entre los padres y el bebé. Además, cuando los padres realizan la repetición de diferentes estímulos o ejercicios sensoriales (visual, táctil, auditivo y de lenguaje), ayudan a su hijo a aumentar el control emocional, ya que él desarrollará destrezas para estimularse así mismo a través del juego libre, de la exploración y la imaginación.

Cabe mencionar que el *juego* es parte fundamental de la vida del niño. Los niños juegan para divertirse, más esta acción es importante para su aprendizaje y desarrollo, puesto que ayuda al niño ampliar conocimientos, experiencias y desarrollar su curiosidad, confianza y autonomía.

Los niños aprenden intentando hacer cosas, comparando resultados, haciendo preguntas, fijando nuevas metas y buscando la manera de alcanzarlas. Por lo tanto el juego favorece el dominio del lenguaje y de la capacidad de razonamiento, planificación, organización y toma de decisiones. Además, el juego en familia ayuda a afirmar el vínculo entre el padre y el niño.

Los miembros de la familia y cuidadores pueden ayudar al niño a aprender asignando tareas sencillas, con instrucciones claras, proporcionando objetos para su juego y sugiriendo nuevas actividades, sin dominar en exceso el juego del niño; solo observando atentamente y acompañando el juego del niño. Además de garantizar que el niño esté a salvo de cualquier peligro.

Para lograr estimular al niño y desarrollar sus habilidades mediante el juego necesitamos materiales de fácil acceso, incluso de la naturaleza; para jugar no se requiere de juguetes caros sino de objetos que despierten el interés del niño, que se adapten a la etapa del desarrollo en la que se encuentre. Estos materiales pueden ser: agua, arena, cajas de cartón, bloques de madera para construir, cazuelas y tapaderas. Para jugar con los niños basta el cariño y el tiempo que ofrezcamos cada día. El niño tiene que sentirse competente en el manejo de sí mismo. Necesita sentir que tiene algo que ofrecer a los demás.

Como ya se ha mencionado, el desarrollo de un niño no sólo es producto de una maduración biológica, sino que resulta de una *interacción* entre la *maduración neurológica* y el aprendizaje, es decir, el ejercicio, la experiencia.

Existen dos formas básicas para que los niños desarrollen sus habilidades, y en ambas el adulto juega un papel importante: la imitación y la identificación.

La imitación es aquella repetición consciente de conductas observadas y que producen un cambio en la conducta de los niños.

La identificación consiste en la repetición inconsciente de los valores, las conductas y los intereses de personas por las que se siente admiración.

Desde que nace, el niño forma parte de una familia; tiene un lugar especial entre sus padres, hermanos, abuelos y tíos; día con día el niño se va encariñando con las personas que tiene cerca, con quienes lo alimentan, juegan con él, lo bañan, lo cambian y le demuestran amor. En el trato diario va creando lazos afectivos que le dan seguridad para relacionarse con el mundo. Cada persona que lo rodea le ofrece algo distinto que le servirá para su desarrollo y para formar su carácter. Además del amor de su mamá, el niño necesita sentir desde que nace el cariño de su padre, cuando lo carga, acaricia y apapacha. De la aceptación, cariño y seguridad que reciba el niño en sus primeros años dependerá su desarrollo personal y social.

Esa *interacción* entre los padres y el niño permitirá la construcción de un vínculo, un fuerte lazo de afecto y seguridad que mantendrá al niño conectado con un entorno emocional y social que le acompañará por toda su vida.

Ideas para trabajar

- Individualmente subraya con color rojo las ideas principales del texto.
- Organizados en equipos elaboren una línea del tiempo con dibujos de niños menores de cuatro años, por estrato de edad acompañado de una breve descripción de las principales habilidades físicas y cognitivas que es capaz de hacer.
- Organizados en parejas elaboren una antología de juegos que fomenten la interacción, cooperación y sobre todo que permita a los niños menores de cuatro años poner en práctica sus capacidades.

La influencia de familia en el desarrollo infantil³

Propósito:

Reconocer la forma en que la familia y el contexto influye en el desarrollo de competencias de los niños menores de cuatro años.

Contenido

Actualmente se sabe que las emociones determinan en gran forma la capacidad del niño para desarrollar sus habilidades, explorar el medio y potenciar su aprendizaje. El conocimiento por tanto no se adquiere pasivamente sino que se construye a partir de las experiencias con objetos, situaciones e interacciones con otras personas, pero sobre todo, gracias al afecto y apoyo de los padres y/o cuidadores.

Durante los primeros años se desarrollan las competencias que permitirán acceder a mejores condiciones de vida en el futuro y son críticos para el desarrollo de la inteligencia, la personalidad y la conducta social del niño, además de que en esta etapa se encuentra más vulnerable y por ello, los ambientes familiares y comunitarios donde convivan los niños pueden convertirse en obstáculos o facilitadores para su desarrollo. Por ello, es conveniente que los padres, madres y cuidadores se apropien de ideas que les permitan comprender mejor los procesos que viven sus hijos y construyan ambientes que les faciliten dicho desarrollo, pues si el niño cuenta con factores protectores mediante el apoyo familiar y un contexto comunitario favorable, se disminuye el efecto de los factores de riesgo para su crecimiento y desarrollo.

Cuando la familia contempla el panorama completo del desarrollo del niño, es más fácil que comprenda la necesidad de intervenir, de manera intencional, para promover en el niño, el logro de los retos propios de cada rango de edad por el que va transitando, creando contextos que faciliten el fortalecimiento de sus propias capacidades.

Uno de los fenómenos de mayor relevancia en las primeras etapas de desarrollo infantil, lo constituye la transformación de un ser biológico a un ser social. Para que dicha transformación se produzca, necesariamente el niño debe estar relacionado con otras personas que respondan a sus demandas, cubran sus necesidades y atiendan sus iniciativas. Estas personas generalmente viven en una relación afectiva que podemos denominar contexto familiar.

Al hablar de contexto, se hace referencia no sólo a los espacios físicos que rodean al niño, sino a los espacios donde participan los seres humanos, entrelazados por redes de interacción, relaciones emocionales y sujetos a la convivencia cotidiana.

³ Texto elaborado a partir de los *Indicadores de bienestar para niñas y niños menores de 6 años en México*. Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia. México, 2006 y Guía de Padres. Fundación Vamos México. México 2005

El contexto familiar aporta elementos para el desarrollo y bienestar de los niños, al menos en las siguientes áreas: *construcción de comportamientos sociales* (afecto, primeras relaciones interpersonales, en las que se forma el apego como vínculo entre el infante y sus cuidadores); *aprendizajes básicos* (en el seno familiar se producen los primeros y más significativos aprendizajes, tal es el caso del desarrollo del carácter como parte de la personalidad, de las actitudes y de los hábitos); *desarrollo del control del comportamiento* (establecimiento de la disciplina, valores; entre otros).

Entonces, la dinámica familiar –las relaciones que se establecen entre sus integrantes– es clave para crear un contexto favorable que promueva el desarrollo infantil. Pues en los casos en los cuales los adultos utilizan poco la comunicación para resolver problemas y usan la violencia, crean condiciones de riesgo para este desarrollo.

Estos contextos favorables los crean las familias que buscan información relacionada con la salud y el desarrollo infantil, que tienen expectativas positivas, que dan un trato equitativo a niños, que juegan con ellos, que hacen actividades juntos, que tienen prácticas afectivas, que les permiten la interacción con sus iguales o con adultos, que son sensibles a las necesidades infantiles, que promueven la autorregulación, que conocen los derechos de los niños y los respetan y que crean experiencias de aprendizaje con sus hijos.

Un ambiente favorable para el desarrollo infantil es aquel en el que se atiende el estado de salud de los niños, su alimentación e interacción afectiva que le permite satisfacer sus necesidades de desarrollo. Al respecto, la familia es un núcleo rico en interacciones donde participan los integrantes cercanos. El hecho de pertenecer a una familia en la cual la madre, padre o cuidadores tienen clara su responsabilidad y cuentan con un repertorio de habilidades para atender las necesidades infantiles, les permite desarrollarse.

En la familia sobresalen algunos rasgos que determinan qué tan favorable es este contexto para que los niños se desarrollen: la competencia de los padres y demás familiares para atender sus necesidades y la capacidad para crear ambientes de aprendizaje en casa. Destaca también, el repertorio de conocimientos y habilidades que tengan para promover la salud, una alimentación adecuada, de trato humano y socialización. Es decir, que son capaces de crear un ambiente rico en oportunidades para que los niños avancen en sus competencias.

Si los niños cuentan durante sus primeros años de vida con ambientes de esta naturaleza, aumentan sus posibilidades de tener un desarrollo socioafectivo, cognitivo y motriz sano, por el contrario, si no cuentan con ambientes que tengan estas características, se puede obstaculizar este desarrollo.

Por ello los adultos encargados del cuidado y educación de los niños, necesitan desarrollar las competencias que les permitan crear contextos favorables para el desarrollo infantil: orientar el desarrollo del niño hacia la autonomía, crear un clima socioemocional propicio para el aprendizaje, expresar su afecto, ayudarles a lograr un sentido de identidad personal, familiar y comunitaria, entre otras.

Las familias con un nivel de competencias consistente constituyen la primera y más importante influencia en la vida de sus hijos y además son conscientes de que a través de la convivencia diaria les trasmiten sus costumbres, creencias, saberes, maneras de actuar, de pensar, de resolver conflictos y de relacionarse.

Estas familias son conscientes de que no son perfectas, que a veces se equivocan y pierden el control, pero reconocen que tienen la capacidad de aprender de sus errores, de experimentar nuevas formas de convivir y de educar a las nuevas generaciones. En estos casos, lo que importa es que la madre, el padre, los hermanos, los primos, los tíos, los abuelos y toda persona encargada de la educación y cuidado de los niños, sea consciente de la trascendencia de su función al ser partícipe directo y privilegiado en la formación de un ser humano y se ocupen de ellos con inteligencia y respeto.

Dado que las personas cambian, también las familias pasan por diversas etapas: funcionan de manera diferente cuando los niños son pequeños o cuando entran a la escuela. Por ello, las familias necesitan de vez en cuando “hacer un alto en su camino” detenerse y reflexionar sobre las nuevas circunstancias que se van presentando y modificar, si es conveniente o necesario, su modo de actuar y relacionarse entre adultos y con los niños.

En cada etapa, los niños necesitan cuidados, apoyo, atención y guía que van transformándose a medida que maduran y se van haciendo independientes. En cada etapa los adultos necesitan también identificar sus necesidades personales al mismo tiempo que fortalecen los vínculos familiares y encuentran nuevas formas de compartir y apoyarse mutuamente.

El trabajo de los padres en la formación de los hijos es hacer lo que hacen consigo mismos. Los niños aprenden normas, valores y comportamientos cuando observan cómo actúan sus padres o cuidadores, al ver cómo se tratan unos a otros, al expresar sus sentimientos, al poner límites y atender las necesidades de los demás, al comprometerse con otros y la comunidad.

El requerimiento de ser un modelo para los hijos, exige de los padres y cuidadores, responsabilidad y esfuerzo constante para revisar permanentemente sus saberes, creencias, actitudes, valores y sobre todo sus prácticas cotidianas; que en muchos casos, han pasado de generación en generación hasta llegar a la época actual. Por eso es importante cuestionarlas con sentido crítico y arriesgarse a buscar otras maneras de hacer las cosas.

Al respecto, para la familia es necesario aclarar los ideales y las expectativas que se tienen con relación a los niños, pues esto es lo que les da la fuerza para seguir luchando ante las dificultades que impone la vida. Es necesario tomar decisiones ante los obstáculos de todo tipo que se viven en lo cotidiano. Se trata pues de mantener los anhelos y aprovechar los obstáculos para dar a los niños, ejemplos de valentía y de esperanza. Cuando la familia tiene expectativas altas respecto a lo que es posible esperar en el desarrollo infantil, está más dispuesta a realizar acciones en beneficio del propio niño.

No se debe perder de vista que si en el contexto familiar y comunitario existe un clima de consideración y afecto, el niño aprenderá a expresarse y a satisfacer sus necesidades. La atención, los límites que se le marcan le sirven de modelo para sus futuras relaciones.

Los integrantes de las familias que han reflexionado sobre su función, saben que ser padre significa dar tiempo, comprensión y cariño a los niños, que les compromete a favorecer el aprendizaje y desarrollo de sus hijos, que son responsables de ayudarles a convertirse en una persona autónoma, que entre sus deberes destaca el ser facilitador para que establezca relaciones con otros, que deben prepararse permanentemente para cumplir lo mejor posible su papel, que educar a un niño, siempre implica educarse a sí mismos.

Aprender a observar a su hijo, a identificar lo que le gusta o no le gusta; a descubrir sus capacidades naturales, a proporcionarle materiales y situaciones para que avance en sus competencias, también es una tarea de los padres y cuidadores, pues constituyen las "señales" que dan evidencia de sus logros, dificultades y también características que permiten conocer cómo se desarrollan y cómo podría estimularse las áreas que no están fortalecidas.

De acuerdo a su edad, los niños presentan determinadas necesidades para sentirse bien, crecer y desarrollarse, algunas son de tipo fisiológico como pueden ser: nutrirse, descansar, cuidar la salud, estar libre de riesgos; y emocionales, ocupar un lugar en la familia, tener amigos, amar y sentirse querido, así como tener el reconocimiento y respeto de otras personas.

Los integrantes de las familias por tanto deben dedicar tiempo, energía y recursos a favor del desarrollo de sus hijos, y saben que para poder cuidar bien de sus hijos, deben estar bien ellos a partir de una vida sana y equilibrada, pues aunque pareciera que las exigencias de la vida cotidiana les impide satisfacer sus necesidades, para ayudar a los demás, tienen que ayudarse primero a sí mismos.

Cuidar este aspecto del ser padres es vital, pues si descuidan sus necesidades, y no hacen una gestión adecuada de sus emociones, van acumulando resentimientos y frustraciones. Al renunciar a la satisfacción de sus propias necesidades, corren el riesgo de sentirse frustrados, de ponérse de mal humor o violentos, así como de ver disminuida su capacidad de pensar y actuar correctamente en la vida en general y en la crianza en particular.

Tomar conciencia de que la capacidad para expresar y compartir los sentimientos entre familia es señal de salud y armonía, capaz de comprender y permitir la expresión de sentimientos como el amor, el miedo, el enojo, la ternura, la tristeza o los celos, lo que brinda a los niños confianza y seguridad para relacionarse con otras personas.

Experimentar las emociones adecuadas en cada situación y aprovecharlas para enriquecer su vida, perdiendo así su aspecto negativo, es una forma de expresar el sentimiento y además una oportunidad para que el niño aprenda a manejar sus emociones: lo cual es tan importante en su desarrollo como aprender a pensar y comunicarse.

Para ello es importante prestar especial atención a los sentimientos de los niños, lo cual implica escucharlo con atención, mirarlo a los ojos, dejar de hacer cualquier cosa mientras habla, de modo que sienta que para sus padres o cuidadores, sus alegrías, enojos o tristezas, también son importantes.

Los integrantes de las familias que favorecen el desarrollo infantil, reconocen las emociones de los niños, les ayudan a nombrarlas y expresarlas de manera clara, los escuchan con interés, paciencia y cariño, aceptan de manera natural sus sentimientos, tratan de ponerse en su lugar y de imaginar cómo se sienten, no dan consejos ni buscan soluciones por ellos, además de que buscan maneras de hacerle sentir que están de su lado.

Tienen siempre presente que ellos son la influencia principal del niño en el desarrollo de valores, pues los trasmitten consciente o inconscientemente, a través de las conversaciones que sostienen, de los límites que marcan y sobre todo, de sus actitudes y comportamientos.

Saben que los valores de una persona se conocen por sus acciones y que si los valores que se defienden con las palabras no son los mismos que se expresan con la conducta, el niño nota las contradicciones y pierde confianza y respeto por lo que ellos quieran enseñarle.

Para estas familias es muy claro que el niño posee un impulso natural a hacer las cosas sin ayuda y a resolver por sí mismos sus cosas, que seguramente equivocará, que tal vez se sienta confundido o temeroso o quizá tenga que enfrentar el dolor y la frustración, pero saben que esta tendencia sana y poderosa hacia la independencia, lo acercará al logro de la autonomía y no olvidan que es un proceso que se da junto otros aspectos de la vida.

Por otra parte, es necesario que las familias reconozcan que los comportamientos y actitudes de los niños, e incluso su mismo desarrollo, dependen de cómo se ve a sí mismo. La autoestima es la base sobre la que se apoya el niño para alcanzar la plenitud de sus capacidades, para crecer sano.

Al respecto, es conveniente que sepan que tienen cuatro herramientas para apoyar a sus hijos a fortalecer su autoestima, la primera es indispensable para aplicar las otras tres, es el cuidado de su propia autoestima, para ello es importante que trabajen en su propia valoración, las críticas, las dificultades, los problemas en las relaciones o las enfermedades; ponen en riesgo la autoestima. Por eso es necesario que revisen con frecuencia la idea que tienen de sí mismos. Cultivar su autoestima le hará bien a toda la familia.

La segunda consiste en estar atentos a la forma en que valoran a los niños y a las expresiones o palabras que usan para referirse a él. Las palabras tienen un impacto del que a veces no se es consciente y el problema es que los niños terminan por creer lo que sus padres dicen de ellos. Por eso las críticas, las amenazas o las burlas tienen un impacto negativo en el concepto que está formándose de sí mismo. Los padres pueden reforzar su autoestima al hacerle notar sus aciertos en lugar de señalar sólo sus errores.

La tercera es darle oportunidad de probarse y superar retos por sí mismo, de apoyarlo sin sobreprotegerlo, pues el hecho de intentar algo y lograrlo, fortalece su confianza. Mientras más competente se considere, más estará dispuesto a arriesgarse para tener nuevos logros. Si sus padres confían en él, el niño aprende a confiar en sí mismo. En este sentido, no se le ayuda mucho en su desarrollo si se hace por él, lo que puede hacer sólo o si intervienen cuando está tratando de encontrar una solución.

La cuarta es el amor. El niño necesita estar seguro de que el amor de los padres es incondicional y no depende de cómo se porta sino de lo que él es, y aunque en ocasiones no estén de acuerdo con su conducta, estarán siempre dispuestos a apoyarlo.

Estos padres y cuidadores a que nos hemos referido no buscan la aprobación de otros para sentirse bien, ayudan al niño a descubrir sus fortalezas y áreas de oportunidad, revisan lo que piensan y lo que dicen, reconocen sus acciones positivas y expresan lo satisfecho que se sienten por ellas, valoran su esfuerzo además de sus logros, le animan a vencer dificultades y a persistir en lo que se proponen, confían en ellos y se los hacen saber, fomentan la libertad de su hijo para actuar, decidir y responsabilizarse de lo que hace y no hacen, o de lo que son capaces de hacer.

Todo lo anterior es crucial para que las madres, padres y cuidadores se sensibilicen, desarrollen sus competencias personales, sociales y las relacionadas con la crianza que les permitirán promover un desarrollo sano y equilibrado en los niños menores a cuatro años.

Ideas para trabajar:

- Individualmente escribe a partir del texto tres ideas principales para compartir en tus sesiones de madres, padres y cuidadores.
- Organizados en equipos reflexionen sobre la siguiente afirmación “La dinámica familiar es el contexto que facilita o que obstaculiza el desarrollo emocional, cognitivo, social y motriz de los niños menores a cuatro años”.
- En plenaria comenten y elaboren estrategias para responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo hacer para que las familias atendidas por Educación Inicial del Conafe comprendan las ideas contenidas en el texto y las apliquen en el cuidado y educación de sus hijos?

La mediación cultural para promover el desarrollo infantil⁴

Propósito

Reconocer las características del aprendizaje mediado como estrategia para promover el desarrollo infantil.

Contenido

Cada persona, desde que nace, interactúa con su medio de dos formas distintas. Por un lado, interactúa con su entorno y esto lo puede realizar por sí misma, en este caso, al ser expuesta directamente a los estímulos del medio, elabora una respuesta en función de estos y sus capacidades personales; por otro lado, puede suceder que alguna persona (madre, padre, hermanos, docente, etc.) actúe como mediador entre ella y su entorno. Es decir, para que viva la experiencia, interviene un adulto que, intencionadamente selecciona, organiza y estructura dicha experiencia, dentro de la cultura del grupo social en que están inmersos. A ese tipo de experiencia se le llama “experiencia de aprendizaje mediado”.

La forma más sencilla de entender la mediación es comenzar con un ejemplo y a partir de él, reconocer los principios que están inmersos en la situación:

Es el cumpleaños de una niña de cuatro años, ella se sienta en la mesa con sus familiares y amigos. La niña adquiere un sentido de profundo gozo a medida que el pastel es colocado sobre la mesa y se encienden las velas. Y ello no se produce solamente porque ella sepa que el pastel es dulce y que le encanta la comida dulce; ni tampoco se debe al titileo de las velas que agrada a sus ojos. Mientras que esas podrían constituir razones suficientes para que se diera una respuesta emocional de gozo en esta niña, con cuatro años de edad la experiencia es muy distinta porque en su interior se dan procesos mentales que se extienden más allá de la respuesta instintiva.

La niña pacientemente espera a que su familia y amigos canten “Las mañanitas”. El goce no está en el pastel en sí, sino en el significado específico que el pastel tiene para ella. Simboliza que hoy es un día especial para ella, en el cual es el centro de atención, y en el que la familia y los amigos van a admirarla. Representa también que ella es “mayor”, y que, como tal, tiene un mayor reconocimiento entre sus compañeros. No es sólo un pastel, es un pastel de cumpleaños y, más específicamente, el suyo. El auténtico significado del pastel de cumpleaños no está, por tanto, en sus propiedades físicas en absoluto, sino más bien en el significado que le confiere la cultura en la que crece la niña. Esto no se restringe a objetos y situaciones como puede ser un pastel de cumpleaños; jugar a la roña, el juego del fútbol, un camión de bomberos, etc., son ante todo y primero, elementos culturales de los cuales los niños derivarán significados.

⁴ Texto adaptado a partir de: http://www.educrea.cl/documentacion/articulos/aprendizaje/22_modificabilidad_structural_cognitiva_aprendizaje_mediado.html.

Claudia Cornejo Chávez, INSERTA. Resumen a partir del curso P.E.I, Primer nivel. Universidad Diego Portales. Centro de Desarrollo Cognitivoideas para trabajar

A través de este tipo de actividades, que forman parte de su cultura, los adultos realizan un proceso de mediación que les sirve para ayudar a los niños a apropiarse de los elementos que son propios de su cultura y que les ayuda a su desarrollo cognitivo, socioafectivo y motor. En este proceso, la persona que funge como mediador selecciona, organiza y planifica los estímulos, tomados del quehacer de su cultura, variando su amplitud, frecuencia e intensidad, y los transforma en poderosos determinantes para el desarrollo infantil y no deja que sea el azar lo que determine si los niños acceden o no a estas experiencias.

El ejemplo de la niña y el pastel nos puede ayudar a entender el enfoque del desarrollo humano a partir de procesos de mediación. Como todo ser humano tenemos funciones mentales inferiores, como es la sensación, que se refiere a la entrada de información al cerebro por cualquiera de los cinco sentidos, la atención reactiva que se activa ante fuertes estímulos ambientales, la memoria asociativa que permite recordar después de que dos estímulos se han presentado juntos, varias veces, en las cuales no hay una planeación previa para aplicarlas.

En los seres humanos, las funciones mentales inferiores vienen a facilitar una nueva línea de desarrollo, las “funciones mentales superiores” que son exclusivas de los seres humanos y son herramientas del cerebro que se adquieren por los procesos de enseñanza y aprendizaje. Estas funciones incluyen la percepción mediada, la atención dirigida, la memoria deliberada y el pensamiento lógico. Todas estas funciones mentales superiores se construyen a partir de funciones inferiores, de una manera determinada culturalmente. Esto significa que hay familias o comunidades cuyas prácticas para promover el aprendizaje mediado, son deliberadas y que influyen en el desarrollo de competencias de los integrantes de ese grupo social.

Esta noción de las funciones mentales superiores, es lo que explica el desempeño de la niña del pastel.

Desde el punto de vista del desarrollo intelectual del niño, éste proceso de pasar de las funciones inferiores a las superiores, es guiado por la elaboración de “herramientas” y “signos” en la cultura de la cual forma parte. En nuestro ejemplo, el pastel representa un signo, cuyo significado es más amplio y profundo.

El signo funciona como mediador entre la entrada de información inmediata que llega al cerebro de la niña a través de sus sentidos de la vista, el gusto, el olfato y quizás el tacto; y la respuesta que da la niña (de modo que su respuesta no es instintiva, sino que a partir de lo que ha vivido en su grupo social, en su cultura, asimila el estímulo y responde de acuerdo con lo que dicha cultura le ha enseñado) haciendo esto; el signo “pastel” permite que por un momento se dé la reflexión y la auto-regulación que de otra forma no serían posibles.

En la medida en que tales signos pueden ser usados por las personas para ejercer una influencia sobre el ambiente físico o social, constituyen herramientas. Incluso el pastel de cumpleaños puede considerarse como una herramienta en el sentido en que el padre lo usa para establecer ante los demás el que su hija ahora es mayor, y que tiene un nuevo estatus en la sociedad, que sus compañeros deberán ser más considerados con ella porque ahora “es más grande”. El pastel de cumpleaños que hemos mencionado, es sólo un ejemplo.

Las funciones mentales superiores hacen posible que la persona no responda por instinto, al contrario, le permite planificar su respuesta a un determinado estímulo. Pero, la adquisición de las funciones mentales superiores dependen del contexto cultural; en algunas culturas africanas los niños utilizan las manos con un ritmo particular para ayudarse a sumar; en ciertas regiones de Asia, los niños usan el ábaco y en algunos lugares de Estados Unidos, utilizan barras de plástico de distintos tamaños y colores que representan las unidades, decenas y centenas. En las tres culturas los niños desarrollan sus habilidades mentales, aunque de forma distinta, sin duda depende de la cultura en la que están inmersos.

Las experiencias mediadas le permiten a las generaciones adultas aprovechar diversos aspectos de su cultura para que el niño desarrolle las habilidades superiores de pensamiento y tener conductas adecuadas para la resolución de problemas, planificar sus acciones, etc. Para lograrlo, del cúmulo de prácticas que forman parte de su cultura, seleccionan las experiencias que valoran como parte de su identidad cultural y procuran que el niño las viva, que se involucre plenamente de modo que realmente las asimile, que las haga suyas.

Para ello, ponen en juego las cualidades que caracterizan a las interacciones mediadas y que están presentes en todas las culturas: intencionalidad, trascendencia y significado. Estas cualidades, al ser vividas por los niños en edades tempranas a través de las experiencias en las que participan; les ayudan en su desarrollo porque crean modicabilidad, flexibilidad y sobre todo, capacidad para el cambio. Hay otras cualidades de la mediación que aplican las generaciones adultas en los niños que no se hallan en todas las culturas y son las que crean la diversidad cultural.

1. Intencionalidad

Consiste en involucrar al sujeto en la experiencia de aprendizaje (por ejemplo, en las familias que celebran “el Día de Muertos” involucran al niño y le piden que ayude a colocar el altar y le explican el por qué y para qué de cada cosa hacen, incluso enfatizando por qué no deben dejar que esta tradición se pierda). El mediador trata de compartir con el niño las intenciones en el proceso de trasmisión de su cultura. La intencionalidad revela la conciencia colectiva cultural de la que es transmisor el mediador (los adultos son conscientes de la cultura de la que son depositarios y tratan de heredárla, de trasmisirla a las nuevas generaciones). Todo esto sólo se expresa y se percibe en directo, cuando adulto y niño están inmersos en la experiencia de mediación. La intención de los adultos se expresa con la cercanía (qué mejor regalo que aquello que los adultos heredan en el afecto de las relaciones familiares), al despertar interés (cuando le dicen cosas como: prueba esto, ve qué sabroso está, mira la ropa tan bonita de los danzantes, mañana temprano nos vamos a la fiesta del pueblo, ya verás cómo nos vamos a divertir, etc.), poniendo alerta (cuando le dicen cosas como: ponte listo porque ya viene “el torito”, mira hacia el cielo, ya van a quemar los coheteones, etc.) adecuando el vocabulario para hacer accesible la comprensión, la actitud para hacerlo llegar al destinatario, el tono de voz, el gesto, la expresividad, la repetición, la mirada son otros tantos vehículos de intención: que el niño siente y valora. Sin duda, este tipo de experiencias también cambia al mediador, le hace ser más cuidadoso al hablar para trasmisir los mensajes que desea inculcar en el niño, al mirar, al gesticular, para que sea mejor comprendido su mensaje.

2. Trascendencia

La persona que está ayudando a vivir una experiencia de mediación sabe que no está dando pescados, sabe que está enseñando a pescar y que con ello, va más allá de la necesidad inmediata. No lleva al niño a la milpa sólo para que ayude a recoger el maíz, sabe que así está ayudándole a asimilar las competencias de su cultura, que con esto lo está proyectando hacia el futuro, que sabrá valerse por sí mismo. Sabe que al recoger las mazorcas y escuchar los mitos de los abuelos relacionados con el maíz, las hazañas para hacer producir la tierra, la adquisición misma de la tierra, le va enseñando al niño la trascendencia de lo que hace su familia, de este modo aprende porque debe amar y respetar a la naturaleza; así aprende a relacionar su presente con hechos del pasado y entiende por qué vale la pena aprender a cultivar. Para trascender necesita tener criterios de valor y seleccionar lo esencial de los hechos, entender la trascendencia de lo que hace.

3. Significado

Por no tener la fortuna de experimentar los beneficios de la experiencia mediada, hay niños sin motivación, no saben por qué hacen las cosas ni para qué deben esforzarse. No han tenido la oportunidad de establecer un lazo afectivo fuerte con las generaciones adultas porque se han visto privados de la interacción afectuosa que les lleve a la apropiación de los elementos de su cultura a la vez que se ejercitan sus habilidades superiores de pensamiento, no le encuentran sentido a muchas cosas y si las hacen, las hacen por obligación, porque alguien les manda. No está demás decir que en casos extremos, la falta de mediación pone en peligro la continuidad de una cultura.

Se hace mediación para dar claves de comprensión, para que los niños le encuentren sentido a las cosas y las valoren. En estas experiencias de aprendizaje mediado se presentan situaciones de forma interesante para el niño, de manera que este se involucre activa y emocionalmente en la tarea: se despierta el interés, el diálogo y la comprensión sobre la finalidad que se persigue con las actividades y las posibilidades de aplicación de los aprendizajes. Debe saber el por qué para que reconozca la importancia de lo que dice o hace y descubra su verdadero significado.

Para sentirse competente, el niño necesita un proceso de mediación para fortalecer una imagen positiva, para que descubra lo que es capaz de hacer; esto le ayuda a tener una autoimagen sana y realista de sí mismo. En las familias que son conscientes de esto, procuran generar un clima positivo de entusiasmo para apoyarle a darse cuenta de lo que puede y podría realizar. El sentimiento de competencia es el justo conocimiento de sus capacidades.

Esta imagen positiva se refuerza con los logros. Por eso el niño necesita que se crea en él y él creer en sí mismo y a través de las experiencias mediadas, lo cual manifiesta al niño la posibilidad del éxito, además de reconocerle sus logros e incluso sus intentos.

El niño debe ejercitarse desde su temprana edad a pensar cómo, por qué, cuándo y para qué se actúa. Al vivir experiencias mediadas, se ayuda al niño a desarrollar el pensamiento causal, que aprenda a establecer relaciones entre hechos, a anticipar los efectos de un acto. En estos casos

el mediador descubre a otra persona, generalmente al niño; el significado de su actividad, más allá de las necesidades inmediatas. La explicación del mediador agranda el campo de comprensión de un dato o de una experiencia, crea disposiciones nuevas en una persona.

Por otra parte la idea de la importancia que tiene la participación guiada para que el niño aprenda y se desarrolle tiene como base la visión de que el aprendizaje es resultado de un proceso que surge de la interacción entre una persona, generalmente un adulto, que tiene un mayor nivel de competencia y un niño, que toma como referente el desempeño adulto para aprender. Se refiere a las interacciones que se dan entre adultos que, a partir de la intuición o de la convicción de que realizando determinadas acciones, el niño se apropiará de los saberes y desarrollará en sí mismo, las habilidades y actitudes propias del experto. Por lo general sucede que, por el sólo hecho de estar presente mientras los adultos realizan las actividades propias de su cultura, los niños aprenden sin que necesariamente haya una intención educativa en estos adultos, así, de manera informal aprenden las habilidades, conocimiento y valores importantes en dicha cultura.

En cada familia o en cada comunidad, los adultos tienen distintas maneras de llevar a cabo esta participación guiada. De este modo, puede suceder que los pequeños, entre juego y juego, observen a los adultos elaborar el pan, tejer una blusa o bordar un mantel; en otros casos, acompañan a los adultos a realizar sus labores en el campo –al respecto, es muy interesante ver que los adultos, les dejan hacer sólo las actividades que consideran están a su alcance– es común ver que los padres se dirigen a los niños como si fueran sus iguales y motivan su aprendizaje con elogios. De este modo, el contexto cultural influye en la forma en que los cuidadores contribuyen al desarrollo mental, motriz y afectivo de los niños.

Los adultos ofrecen claves intuitivas no verbales para ayudar a los niños a interpretar la situación, de este modo les ofrecen pistas que los niños van siguiendo. En los contextos de interacción los sujetos comparten centros de atención conjunta, y esfuerzos por compartir la interpretación lo que permite una mutua comprensión.

Durante la interacción explícita entre adultos y niños, se dividen la responsabilidad de las actividades. Los cuidadores apoyan y amplían las habilidades de los niños y dividen las tareas en metas más cortas, que ellos pueden manejar más fácilmente, al mismo tiempo, los niños controlan y guían los esfuerzos de los cuidadores. La estructura que sirve de apoyo al aprendizaje y a la participación infantil evoluciona a medida que los niños desarrollan destrezas que les permiten asumir la creciente responsabilidad. Los niños y los adultos, logran conjuntamente esta transferencia de la responsabilidad.

En este sentido, son tareas de los padres y cuidadores, la preparación y estructuración de las actividades de modo que la tarea sea accesible al niño, propiciar su autoregulación en sus niveles de dificultad y la estructuración de la participación de los niños en situaciones de aprendizaje a través de la participación conjunta.

Una estructuración eficaz permite mantener a los niños identificados con el propósito de la actividad. Se proporciona a los niños la ejercitación de destrezas para desarrollar rutinas sencillas que después le servirán para realizar actividades más complejas. Supone un proceso de implicación.

ción mutua en el cual los individuos son participantes de una actividad socialmente significativa. Las personas manejan sus propios roles y estructuran situaciones en las que observan y participan a la vez.

Ejemplo de ello, es cuando la abuela está desgranando las mazorcas de maíz y se acerca algún nieto a querer ayudarle. A la mazorca, ella le hace “un caminito” que le facilite al pequeño la acción de desgranar, de este modo no se frustra, se siente útil y contento de compartir esta actividad con su abuela y más tarde, orgulloso de que ya puede desgranar.

De lo que se trata es de proporcionar, a través de la participación guiada, los instrumentos para favorecer la interacción de los niños con su medio, para lograr un funcionamiento cognitivo adecuado. Para producir cambios estructurales en la inteligencia que permitan interactuar con su medio y adaptarse a él.

En interacción con adultos que se desempeñan como mediadores, los niños desarrollan las destrezas de un mejor funcionamiento cognitivo. Por lo tanto, se necesita comprender cómo operan las funciones cognitivas para transformar al niño en un pensador independiente capaz de enfrentarse y actuar convenientemente ante la nueva información y los problemas que el medio le plantee, es decir, que consiga la capacidad de respuesta que le lleve a una mejor y mayor adaptación a su entorno.

Cuanto mayor sea la experiencia de aprendizaje mediado y más pronto se involucre al niño en dicha experiencia, mayor será su capacidad para ser modificado; por el contrario, cuanto menor sea la experiencia de aprendizaje mediado, menor será la capacidad del individuo para ser modificado y aprovechar la estimulación.

Concluyendo, el desarrollo cognitivo de cada niño no es sólo resultado de su proceso de maduración fisiológica, sino que además requiere del efecto de las experiencias de aprendizaje mediado.

El niño progresá no sólo por el crecimiento genéticamente programado, sino también gracias a los intercambios que hace con su entorno. Respondiendo a las experiencias, el niño se adapta y aprende. El papel del mediador es intervenir en este proceso.

Es importante enseñar a los padres el papel que tienen como mediadores y transmisores de cultura, ellos deben tomar conciencia de su rol de mediadores, y saber que las interacciones con sus hijos deben tener intencionalidad.

Ideas para trabajar

- Organizados en equipos elaboren un mapa mental mediante el cual representen cualidades que caracterizan a las interacciones mediadas y que están presentes en todas las culturas: intencionalidad, trascendencia y significado.
- En plenaria compartan ejemplos que den muestra de cómo se favorece el aprendizaje a través de la mediación cultural. Tomen como referencia los ejemplos del texto.
- Organizados en parejas identifiquen las formas en que los grupos de adultos que asisten a educación inicial utilizan la mediación cultural y elaboren una “galería de mediación cultural” con dibujos o fotografías que muestren a los padres mediando el aprendizaje de sus hijos.



La participación del promotor educativo en el desarrollo de competencias infantiles⁵

Propósito

Reconocer la intervención del promotor educativo en la atención y promoción de las competencias de los niños menores de cuatro años.

Contenido

Los niños desde que nacen mantienen una disposición general que les permite interactuar con su medio. A través de estas interacciones viven experiencias significativas gracias a las cuales van adquiriendo capacidades y conocimientos, asumiendo diferentes actitudes y valores que les permiten relacionarse con su entorno.

Las competencias se fundamentan en ese conjunto de adquisiciones que permiten al niño “hacer” para luego “saber hacer”, hasta llegar a poder “hacer y movilizar conocimientos”, desarrollando procesos cada vez más complejos en relación con su etapa de desarrollo.

Las competencias se definen como un conjunto de disposiciones (conocimientos, capacidades, funcionamientos mentales y actitudes) que los niños emplean de manera vinculada, creativa y flexible en diferentes contextos a través de su desempeño y comportamiento cotidiano.

Es importante tener en cuenta que:

- Independiente del contexto (urbano, rural, indígena), todos los niños adquieren progresivamente competencias que les ayudan a transformar su relación con el entorno. Es más, es ahí donde encuentran las posibilidades de desarrollarlas y es desde allí donde las utilizan y consolidan.
- Las competencias se hacen más complejas en la medida en que el niño se enfrenta a juegos y actividades que implican esfuerzos y retos que les permiten adquirir nuevos conocimientos, desarrollar mayores habilidades o adoptar ciertos valores y actitudes.
- Las competencias adquiridas desde edades tempranas, se reelaboran a lo largo del ciclo de vida. No son estáticas, no sirven para un solo propósito ni permanecen inmutables en el tiempo, cambian dependiendo del nivel de desarrollo de los niños, del contexto, del problema y del tipo de tarea. No se adquieren de una sola vez y para siempre, se enriquecen en cada oportunidad que generen retos para el aprendizaje.
- Las competencias adquiridas le permiten a los niños tener un conocimiento de sí mismos, de su entorno físico y social, estableciendo la base para los aprendizajes posteriores y para su enriquecimiento personal y social.

⁵ Texto adaptado de la *Guía operativa para la prestación del servicio de atención a la primera infancia*. Ministerio de Colombia. Primera edición, enero 2009.

- Las competencias surgen y se desarrollan en el contexto de las relaciones sociales, en la construcción de significados y en la atribución de sentido a sus experiencias. Esto hace a los niños ser únicos y diferentes.

En las relaciones con los demás llegan a comprender sus sentimientos, deseos, pensamientos e intenciones y los de aquellos con quienes comparten. De igual forma, pueden inferir los motivos que llevan a realizar las acciones propias y ajenas. Las competencias también surgen y se desarrollan en el contexto de la interacción con el mundo físico y natural, un mundo que se rige por principios causales y leyes que difieren de aquellas que caracterizan el mundo social y frente al cual pueden anticipar soluciones, elaborar otras que no se observen directamente, generar hechos a través de sencillos experimentos, encontrar relaciones cuantificables entre los objetos y a la vez ordenar y establecer regularidades entre ellos.

Se puede afirmar que las competencias desarrolladas por los niños dan cuenta de la construcción de sí mismos, del establecimiento de relaciones con los otros y con el entorno, y de la construcción del mundo como una realidad.

El papel del promotor educativo en el desarrollo de competencias infantiles

El promotor educativo para promover el desarrollo de competencias de los niños en primer plano necesita adoptar una actitud flexible y dispuesta ante los niños, atreverse a descubrirlos y sobre todo a buscar las condiciones que impulsen sus capacidades y su desarrollo a lo largo de sus primeros años de vida.

Las “experiencias reorganizadoras”, son un medio para establecer las bases de desarrollo de los niños, y se pueden identificar en dos niveles: por lo que han significado en la historia de los niños al establecer las bases para procesos posteriores, y por lo que significan, es decir, el efecto que producen sobre otras actividades y conocimientos adquiridos por ellos hasta ese momento. La síntesis de estas dos condiciones es la capacidad del niño para interactuar con el mundo.

El término *experiencia reorganizadora* se refiere a un funcionamiento cognitivo que marca momentos cruciales en el desarrollo, pues ellos sintetizan el conocimiento previo y simultáneamente sirven de base para desarrollos posteriores, más elaborados. Una experiencia reorganizadora más que acumulación, es el resultado de la integración de capacidades previas, que permiten a los niños acceder a nuevos conocimientos y saber hacer y movilizarse hacia formas más complejas de pensamiento y de interacción con el mundo. Por ejemplo, hacia los tres o cuatro años, los niños son capaces de comprender las intenciones, emociones y creencias de otros, diferenciándolas de las propias. Se considera que esta capacidad de comprender la mente de los otros es una experiencia reorganizadora porque integra conocimiento y saber hacer en relación a lo social, emocional y cognitivo.

En consecuencia, las personas responsables de la educación infantil, deben adelantar procesos educativos intencionados, pertinentes y oportunos generados a partir de los intereses, características y capacidades de los niños con el fin de promover el desarrollo de sus competencias, liderando un cambio cultural que impulse prácticas pedagógicas acordes con este marco.

Por lo tanto, se espera que los padres y cuidadores asuman su papel como promotores del desarrollo de competencias, a partir de la observación, el acompañamiento intencionado, la generación de espacios educativos significativos y el conocimiento y valoración de los niños.

Observar con intención

Para conocer y aprender sobre los niños, los promotores educativos cuentan con una herramienta muy valiosa: la observación. A pesar de referirnos a una herramienta natural usada por todos, hay una gran diferencia entre mirar y observar.

Mientras mirar se refiere a captar con la vista lo que tenemos a nuestro alrededor, observar implica mirar con un propósito y formular preguntas que ayuden a su cumplimiento.

Una tarea del promotor educativo es prestar atención a gestos, miradas, risas y llantos, movimientos del cuerpo y de las manos, manipulaciones, exploraciones, palabras y frases; en fin, observar su comportamiento general.

El promotor también debe observar los progresos de los niños (planteamiento y resolución de problemas, comunicación e interacción con otros, etc.), de tal forma que pueda orientar su acción educativa impulsando el desarrollo de sus capacidades y competencias. Es necesario recordar que sus acciones no necesariamente dan cuenta definitiva de su capacidad o competencia. La falla, al resolver una situación, no puede ser asumida como un indicador de la ausencia de competencias. Es así como se hace primordial la observación tanto de las acciones cotidianas como de los progresos que se lleven a cabo permanentemente.

El promotor educativo podrá reconocer las capacidades en los niños que avanzan en el descubrimiento del mundo; lo cual le permitirá interactuar con ellos de manera diferente a como probablemente lo venía haciendo.

Acompañar con intención

Los niños tienen capacidades que les permiten ir desarrollando competencias y ponerlas en práctica en las situaciones que les generen un reto. Por tanto, el papel del promotor educativo es primero reconocer las capacidades y, desde la cotidianidad, acompañarlos activamente en el descubrimiento y desarrollo de sus competencias, a través de acciones intencionadas, significativas y pertinentes.

Acompañar con intención significa orientar, haciendo seguimiento a las actividades, proponer situaciones, retos o tareas que demanden soluciones y generen conflictos que ellos deban resolver, que los haga interactuar con el mundo y que a través de la reflexión, logren la transformación y movilización de los recursos cognitivos, sociales y afectivos que les son propios.

Reconocimiento de quién es el niño

Es menos alcanzable que el promotor educativo promueva adecuadamente el desarrollo de competencias de los niños si desconoce las bases conceptuales del desarrollo infantil y las par-

ticularidades de con quiénes trabaja. Por tal razón, les corresponde formarse para cuidar, acompañar, orientar y apoyar a los niños en los diferentes momentos por los que transcurren durante su infancia y a sus familias como sus principales educadores.

La capacidad de los promotores educativos para estudiar el desarrollo de los niños también significa que a través de su propia actividad educativa aprenden a escuchar, observar, interpretar, reflexionar, indagar y formular hipótesis sobre el proceso. De compartir sus saberes e inquietudes con otros; para evitar caer en estereotipos, prejuicios y falsas creencias frente a la educación inicial que podrían conducir a prácticas repetitivas y sin sentido.

El desarrollo infantil, es continuo, es integral, no es estático; por ello su estudio y reflexión permanente es una necesidad para el promotor educativo.

Estrategias educativas para promover el desarrollo de competencias

El promotor educativo tiene el reto de acompañar, guiar y orientar a los niños promoviendo, a través de sus acciones, un cambio cultural que abandone modelos tradicionales de educación donde el aprendizaje sea entendido como una acumulación de conocimientos y la enseñanza, como la instrucción para memorizar o repetir ciertas cosas que se le debían dar al niño.

Se entiende por **estrategias educativas** las formas de trabajo que tienen una clara intencionalidad de movilizar recursos de los niños (emocionales, sociales, afectivos, cognitivos) para promover el desarrollo de sus competencias.

A continuación se presentan algunas estrategias que buscan orientar el trabajo de los promotores educativos.

Haciéndose y haciendo preguntas

Las preguntas del promotor educativo cumplen un doble propósito. Por una parte, facilitan su rol como observador ya que le permiten percibir comportamientos, actividades, hechos o situaciones de la vida de los niños en diferentes contextos, sin entrar a valorarlos. Por otra parte, le ayudan a caracterizar aquello que los niños son capaces de hacer y a generar mejores ambientes de aprendizaje y socialización propiciando condiciones que los impulsen hacia niveles cada vez más avanzados de sus competencias.

En consecuencia, al promotor educativo le corresponde planear sus actividades a partir de lo observado y desde las respuestas a sus preguntas, y no de supuestos que ignoren las características del desarrollo de los niños ni de la realidad en que viven.

Es absolutamente necesario que los promotores educativos dialoguen con los niños de manera informal, que hablen sobre sus vidas, sus gustos, sus tristezas y alegrías, en fin, sobre su cotidianidad. Es en estos espacios donde, a través de la pregunta, el promotor educativo hace posible la movilización de recursos en los niños permitiéndoles indagar, argumentar, relacionar, problematizar, categorizar, ponerse en el lugar de otros, expresar sentimientos y tomar decisiones.

Es importante que tenga en cuenta que en su interacción con los niños no solamente él hace las preguntas, todos las hacen, pues, en el ejercicio de indagación se puede apreciar la riqueza de sus pensamientos, sentimientos, expectativas y creencias, que se convierten en una fuente para que el promotor educativo pueda evidenciar en ellos sus competencias y progresos, y después establecer las acciones pedagógicas que impulsen su desarrollo.

Partiendo de la cotidianidad

Hemos señalado que la educación inicial no se da únicamente en espacios institucionalizados. Esto implica el reconocimiento de entornos diferentes donde es posible promover prácticas educativas. No obstante, tanto en unos como en otros, la cotidianidad se constituye en el escenario educativo por excelencia, porque allí transcurre la vida de los niños; es en su realidad inmediata, donde se da la interacción con otros, rodeada de múltiples actores, situaciones y vivencias.

Esta cotidianidad ofrece innumerables posibilidades para el promotor educativo siempre que sea dinámica, significativa y diversa en oportunidades para el niño. Es en la familiaridad de las experiencias cotidianas, desde donde se pueden proponer "situaciones problema" para que los niños pongan en acción su experiencia, y confiabilidad en el momento de avanzar hacia la resolución de situaciones más complejas.

Esto significa que se debe privilegiar los ambientes cotidianos que favorecen en los niños el despliegue de sus capacidades y debe evitar aquellos ambientes que les sean artificiales, ajenos y poco significativos.

Animando la actuación de los niños

A menudo se recurre a la programación de actividades con objetivos preestablecidos por los promotores educativos, que los pequeños deben cumplir. En muchas ocasiones estas actividades no parten ni responden a sus necesidades, características o intereses.

Para evitar esta situación, se pueden conducir las acciones de dos formas: *la primera, permitiendo que el niño proponga qué quiere hacer y la segunda, que sea el promotor quien sugiera la actividad.*

En la primera, el promotor establece las condiciones para que los niños propongan y desarrollen una actividad. Aunque esta puede carecer de sentido, resulta importante, porque tiene la oportunidad de conocer los intereses, inquietudes y saberes previos. Entonces al promotor le corresponde, animarlos para que alcancen el propósito planteado y, enriquecer la actividad proponiendo nuevos desafíos.

En la segunda, el promotor propone una actividad que anime a los niños para que la lleven a cabo a su manera, observando su desarrollo y saberes implicados. Pero no se detiene allí, intencionalmente la hace más compleja empleando recursos que surgen de las actuaciones de los niños. Es en esa medida que los niños adquieren más recursos, mayores alcances y mejores desempeños; es decir, desarrollan sus competencias.

Proponiendo situaciones, otras veces acompañando

No todas las situaciones promueven el mismo alcance de desarrollo de sus competencias en los niños; por ello, es importante que se proponga situaciones que les permitan observar, oír, expresar, sentir, tocar, como también reflexionar, preguntar y experimentar, de manera que se activen al máximo su voluntad, curiosidad, imaginación e interés por entender el mundo que los rodea.

Una de las estrategias para lograr estos propósitos es la “resolución de problemas”, la cual se caracteriza por:

- Estar basada en la comprensión y no en un saber o habilidad de los niños; es decir, que la resolución no implica que el niño posea conocimientos de gran complejidad.
- Rechazar las soluciones predeterminadas y únicas, valorando el proceso para alcanzar una meta y no el resultado final.
- Estimular el interés de los niños de modo que se apropien y comprendan lo que la situación les exige.
- Permitir la construcción de diferentes rutas para llegar a una solución.
- Fomentar la interacción para que aporten sus opiniones desde diferentes representaciones para encontrar soluciones.

Lo más importante es que estas estrategias permitan observar las actuaciones del niño frente a una situación de resolución de problemas, donde se les exige usar diferentes capacidades que les permitan ir desarrollando sus competencias.

En las “situaciones problema” se dan dos aspectos: el primero se refiere a los problemas que el niño se plantea y desarrolla espontáneamente y el segundo a los problemas propuestos por el promotor educativo. Tanto en uno como en otro, el promotor educativo reconoce que los niños tienen ideas, que pueden aprender por sí mismos y que saben hacer uso de sus propios recursos; por ello se dice que ante estas situaciones el promotor educativo es un acompañante que no sólo indaga el proceso de resolución, sino que además anima la creatividad del niño.

Al acompañar y proponer “situaciones problema”, el promotor educativo tiene la oportunidad de observar progresos de los niños al comunicarse e interactuar con sus iguales y con los adultos, y al integrar todos sus lenguajes comunicativos de manera que el resultado final sea una primera infancia que construye sus propias capacidades de pensar y de elegir, que desarrolla plenamente sus competencias.

El promotor educativo, es un actor fundamental de la atención Integral a la educación inicial al reconocer que desde esta mirada es posible impulsar y fortalecer las iniciativas que buscan un cambio profundo en la educación de los niños menores de cuatro años.

Ideas para trabajar

- Individualmente recupera tres consejos de la lectura que puedas poner en práctica para fortalecer tu práctica educativa.
- Organizados en parejas elaboren un esquema (mapa mental, mapa conceptual, collage, etc.) que muestre las estrategias abordadas en el texto para promover el desarrollo de competencias de los niños menores de cuatro años.
- En plenaria comenten la importancia de la intervención del promotor educativo para la promoción del desarrollo de competencias de los niños menores de cuatro años.

Espacios educativos significativos en las sesiones de educación inicial⁶

Propósito

Comprender la influencia de los espacios educativos significativos para favorecer los aprendizajes individuales y grupales de los niños y adultos.

Contenido

Las sesiones de educación inicial son un espacio privilegiado en donde se comparten saberes para promover en los niños el desarrollo de sus habilidades de lenguaje, motrices, cognitivas, afectivas y sociales, y en donde las madres, padres y cuidadores refuerzan sus prácticas de crianza y se vuelven mediadores de los aprendizajes de sus hijos.

Planear una sesión implica examinar lo que cada situación le exige al niño para llevarla a cabo, entender la importancia de las situaciones cotidianas y de las prácticas culturales en su desarrollo y de esta manera analizarlas con el propósito de convertirlas en instrumentos educativos para el trabajo con los niños.

Las actividades que se realizan en la sesión son de suma importancia para los pequeños, ya que a través del juego y las interacciones que se producen ayudan a desarrollar y en algunos casos a fortalecer su confianza, autonomía, jerarquía e incluso a ser más independiente de sus madres, padres o cuidadores.

Los *espacios educativos significativos*, son considerados como un escenario de aprendizaje estructurado, retador y generador de múltiples experiencias para los niños. Se trata de una situación o conjunto de situaciones relacionadas entre sí, que facilitan la construcción de un nuevo conocimiento y permiten desarrollar formas de pensamiento más avanzadas y modalidades más complejas de interacción con el mundo.

Los espacios educativos significativos son ambientes de aprendizaje que favorecen la adquisición de múltiples “saberes” y fortalecen las competencias de los adultos y niños, necesarias para enfrentar las demandas crecientes del entorno. De ninguna manera la expresión “espacio” se refiere a un lugar físico. Se utiliza para describir la variedad de situaciones enriquecidas que los adultos pueden utilizar y aprovechar en la cotidianidad con los niños para que tengan experiencias novedosas y desafiantes. Por lo tanto, entendemos que un espacio educativo es significativo si se trata de una situación, actividad, tarea, problema o práctica cultural que les brinda la oportunidad de aprender, movilizar sus competencias y que realmente les exija “pensar”.

⁶ República de Colombia. Ministerio de Educación Nacional (2009). Documento No.10

Organizar un espacio educativo significativo

Los niños aprenden en todo momento, por ello las madres, padres, cuidadores y promotor educativo deben contribuir para organizar el entorno, para que desde su nacimiento, o aun antes, puedan vivir un ambiente cálido, nutritivo, comunicativo y enriquecedor y potencializar así su desarrollo integral y aprendizaje.

Para comprender el papel que juegan los espacios educativos significativos es necesario que las figuras educativas consideren los elementos del contexto en que se encuentran y los materiales disponibles que existen en su comunidad.

Características de los espacios educativos significativos

Es necesario decir que no toda situación resulta significativa para los niños. Es importante garantizar que cualquier actividad que se les proponga, cumpla con las condiciones básicas para que sea relevante a su desarrollo. Por esta razón, es necesario detenerse sobre cuatro características que cualquier tipo de actividad debe cumplir para que constituya un espacio educativo significativo. Los agentes educativos pueden utilizar estas características como pautas para analizar, evaluar, generar y transformar las situaciones que utilizan para las sesiones dirigidas a las madres, padres, cuidadores y niños.

Para que un espacio educativo resulte significativo debe ser al mismo tiempo:

1. Una situación estructurada
2. Un contexto de interacción
3. Una situación de resolución de problemas
4. Una situación que exija el uso de competencias variadas

Estas cuatro características están presentes de manera articulada en los espacios educativos significativos.



¿Qué quiere decir una situación estructurada?

Citaremos un ejemplo para comprender la situación estructurada. Imaginen a un promotor educativo solicitando a las madres de familia jugar con sus hijos a "El gato y el ratón" para mantenerlos ocupados y entretenidos, entonces los deja jugando solos hasta que se cansen, se aburran o pierdan el interés por seguir en el juego.

Esta actividad sólo tiene sentido para el promotor educativo, en la medida que le permite tener a los niños distraídos en "algo", pero para ellos carece de sentido. En otras palabras, esta actividad no tiene un propósito de desarrollo para los participantes del juego. Un espacio educativo significativo debe ser una situación "estructurada" tanto para los niños como para el promotor educativo y un primer elemento que brinda estructura a una situación es introducirle uno o más *propósitos de aprendizaje*.

En una situación estructurada se aprovecha el mismo juego, por ejemplo para que los niños aprendan a seguir reglas, a trabajar en equipo, a planificar estrategias, a aprender de los errores, a integrarse con otros compañeros, a ser solidarios y competir limpiamente.

Estos son propósitos de aprendizaje con sentido para quienes juegan y para el adulto que propone la actividad.

Además de involucrar propósitos de aprendizaje, un segundo elemento que estructura una situación lo constituyen las *modalidades de participación y de intervención* que los agentes educativos establecen con los niños.

La intervención de los adultos en la actividad es parte fundamental de los ambientes de aprendizaje porque genera *formas variadas de interacción* creando una dinámica entre los niños y la situación que puede favorecer o no, el logro de los propósitos previamente planteados.

Por otro lado, si los adultos promueven que sean los niños quienes propongan los juegos, quienes expliquen a los otros las instrucciones, pasos y reglas y, además les piden que se postulen y elijan los roles que van a jugar, entonces generan una dinámica en la cual los niños desempeñan un papel más activo y autónomo, que los compromete con la actividad.

La transformación que se deriva de estas modalidades de intervención muestra que para aprender a manejar reglas, trabajar en equipo, planificar estrategias de ganar, competir limpiamente, integrarse con otros compañeros y ser solidarios, no basta con jugar a "El gato y el ratón"; es necesario que los agentes educativos tengan claros los objetivos de aprendizaje que quieren alcanzar y organicen la actividad de acuerdo con ellos.

Pero allí no se agotan las modalidades de participación que el promotor educativo debe tener en cuenta en su intervención. También vale la pena pensar un poco en la clase de preguntas que lleven a los niños a reflexionar sobre la actividad realizada. Un promotor educativo puede únicamente llevar a cabo los pasos del juego con los niños y cuando un equipo gana puede dar por terminada la actividad. Otro por el contrario, introduce al final una serie de preguntas sobre las reglas del juego, sobre las estrategias que utilizaron para jugar, sobre las trampas que hicieron a

sus compañeros o sobre formas de hacer el juego más divertido, por ejemplo: ¿por qué creen que ganó el gato o el ratón?, ¿qué hiciste tu para ganar? (dirigiéndose al gato o al ratón), ¿cómo ayudamos todos para que ganara?, ¿se cumplieron las reglas del juego?, ¿quién no las cumplió?, ¿por qué creen que es importante cumplir las reglas?, y muchas más preguntas relacionadas con los propósitos de aprendizaje que tenía al plantear el juego.

Estas preguntas pueden llevar a los niños a comprender mejor la actividad y reflexionar sobre cómo participaron y cómo enfrentaron en equipo una meta común. En otra oportunidad, el cuidador puede proponer que se vuelva a jugar tratando de cumplir todas las reglas acordadas, rotando los roles del juego a otros niños y ayudándolos a pensar en nuevas estrategias para ganar.

El tipo de preguntas que el cuidador realiza también determina la modalidad de participación. Algunas veces las preguntas son poco significativas en la medida que exigen a los niños repetir información.

¿Qué es un contexto de interacción?

Los contextos de *interacción* son los espacios educativos que cuentan con un conjunto de elementos que favorecen la *comunicación o la relación activa* de los niños consigo mismos, con sus compañeros, con los agentes educativos, con los objetos e incluso con los eventos de la vida diaria, como fiestas patronales, carnavales y toda clase de rituales, propios de cada comunidad. De esta manera, un contexto de interacción es rico cuando permite a los niños un mayor número de posibilidades para interactuar con el mundo cultural y social que los rodea. Por el contrario, un contexto de interacción es pobre cuando los niños tienen una mínima posibilidad para establecer este tipo de relaciones con su entorno.

Algo tan sencillo como enseñar a los niños relatos, juegos, canciones y danzas de su región les permite trabajar un sin número de capacidades. Tomemos como ejemplo, la danza: les ayuda a ejercitarse la memoria y la atención, a establecer correspondencia al hacer parejas y diferencias entre los niños y las niñas, a seguir un orden al danzar uno detrás de otro y al seguir los ritmos, a ejercitarse la motricidad de manos y pies.

Los juegos les permiten ejercitarse la capacidad de pensar desde la perspectiva del otro, de elegir y tomar decisiones, de seguir reglas, de asumir consecuencias; los relatos, les ayudan a argumentar sus propias ideas, a comprender y respetar las ideas, las creencias y los sentimientos de los demás, la cooperación, el trabajo en equipo y la solidaridad; todas éstas, capacidades necesarias para el desarrollo de competencias que garantiza la participación de los niños como seres humanos responsables, respetuosos y capaces de convivir con otras personas. Simultáneamente, este tipo de contextos de interacción permiten a los niños la construcción de su identidad, la definición de su personalidad, la adquisición de saberes, creencias y valores compartidos y el logro del sentido de pertenencia a una comunidad.

Cuando los cuidadores generan un contexto de interacción en una situación, brindan a los niños la posibilidad de asumir roles diferenciados para alcanzar la meta propuesta, por ejemplo, en la organización conjunta de un cumpleaños, algunos niños inflarán globos, otros servirán agua en

vasos y otros repartirán pastel o dulces. Estos espacios propician también la participación central de los niños en cualquier grupo con el que desarrollen una actividad, sea en el espacio educativo, en el hogar comunitario, o en la casa, porque se sentirán seguros de sí mismos y con una función importante por realizar.

La interacción de los niños con los objetos, los eventos cotidianos o con las formas de mediación cultural que el otro utiliza, les permite la construcción y transformación de procedimientos cada vez más complejos basados en la experiencia.

Los contextos de interacción favorecen el desarrollo, las formas más avanzadas de pensar y de relacionarse con otros, que a su vez permiten a los niños enfrentarse a problemas de mayor complejidad en la sociedad. Un contexto de interacción adecuado debe permitir que los niños participen como interlocutores válidos, que tienen sus propias creencias, concepciones y conocimientos. De esta manera, las situaciones permiten explorar sus ideas y a partir de ellas, buscar formas de enriquecerlas.

¿Qué es una situación de resolución de problemas?

Como su nombre lo indica es un escenario específico y privilegiado donde se desenvuelven las capacidades de los niños en formas de metas que deben alcanzar. Las metas o retos que la situación propone exigen organizar estrategias para alcanzarlas. Un *problema* puede ser considerado como una pregunta a la que no se puede dar una respuesta inmediata o, como un objetivo que no es posible alcanzar de manera inmediata, dado que está mediado por obstáculos y alternativas que exigen a los niños el despliegue de estrategias que les permitan superar las dificultades.

Por ejemplo, cuando los niños muy pequeños tienen que aprender a amarrarse las agujetas de los zapatos enfrentan un verdadero *problema*, porque la meta está mediada por obstáculos que deben superar: la coordinación fina de los dedos y de los movimientos de las manos para hacer el nudo que permita entrelazar los cordones, deben orientar la dirección de las vueltas y del nudo final para garantizar un amarre seguro de las agujetas. Una vez que los niños han aprendido a amarrárselas, cuando se enfrentan a la tarea de hacerlo, ésta ya no constituye un problema para ellos, pues ya saben los movimientos que deben realizar. Lo que inicialmente fue una situación de resolución de problemas se convierte en una rutina aprendida.

Las situaciones de resolución de problemas tienen una estructura general que presenta un *estado inicial* y un *estado final deseado*, también llamado *meta* y una serie de *pasos necesarios para pasar de un estado al otro*. En otras palabras, están basadas en una *relación medio-fin* entendido como el camino intermedio entre el *estado inicial* y el momento de resolución de la tarea.

Para ilustrar este tipo de situación se utiliza la manera como un promotor educativo recupera un problema de la vida cotidiana y lo propone a los niños como un espacio educativo significativo. Les propone organizar el espacio de la sesión mientras les muestra el desorden en que se encuentran los juguetes y los materiales como sillas, mesas, colchonetas están regados por todos lados. Para emprender la tarea les dice: "Por favor organicen las cosas en el lugar que deben ir".

Con esta actividad el promotor educativo quiere conocer los criterios que los niños utilizan para organizar el salón.

Las situaciones de resolución de problemas constituyen espacios privilegiados para que los niños comprendan cómo funcionan las cosas en el mundo mientras tienen en cuenta las formas de pensar y de actuar de los otros. Permiten además poner a prueba sus ideas y generar propuestas para llegar al objetivo; logrando construir o descubrir formas de resolución más sofisticadas o simplemente más fáciles. Este tipo de actividades promueve la creación de nuevos conocimientos en los niños y a la vez, esta creatividad les permite la transformación de su entorno. Es así como las situaciones de resolución de problemas constituyen escenarios que exigen a los niños, aún desde bebés, comprometerse de una manera activa con el mundo.

Es necesario que las madres, padres y cuidadores presten suficiente atención cuando los niños interactúan o conversan con los adultos o cuando juegan e interactúan con sus pares. La observación de los niños, permitirá que nos demos cuenta que “frecuentemente manifiestan ideas y maneras de ver el mundo que nos parecen curiosas, sorprendentes y para nosotros, hasta incomprensibles”.

¿Qué quiere decir que una situación exija competencias variadas?

Para que una situación exija competencias variadas es más efectivo plantear una temática central amplia y compleja en la que el niño se motive, indague, explore y estructure nuevas formas creativas de manipular o construir pensamientos que le permitan afrontar su contexto.

Alrededor de una temática central es posible recrear diferentes espacios educativos significativos que le den sentido a una situación. Esto posibilita la organización de una situación que favorezca la comprensión de los niños, la generación de una vasta red de relaciones conceptuales y la construcción o el descubrimiento de nuevas herramientas del pensamiento.

Cuando se organicen y apliquen actividades es necesario contemplar los cuatro criterios previamente descritos: situación estructurada, contexto de interacción, situación de resolución de problemas y el uso de competencias variadas implementadas en una misma situación de aprendizaje; de esta manera se estará estructurando una actividad “enriquecida”.

Se podrá enriquecer una actividad cotidiana a través de propuestas e intervenciones que el promotor educativo prepare, anticipa, planea y desarrolle.

En algunas ocasiones encontramos niños muy pequeños en las sesiones realizando actividades como pintar y llenar la silueta de un dibujo. La mamá le ayuda o en el mejor de los casos de vez en cuando se acercan para revisar el desempeño de su hijo y le hace intervenciones como “no puedes colorear por fuera de la línea” o “no puedes dejar espacios en blanco”.

Hay actividades más significativas para la motricidad fina que llenar siluetas con color y menos si éstas están desprovistas de un contexto. Tales actividades resultan poco significativas porque los niños no tienen que utilizar conocimientos ni capacidades diferenciadas para cumplir con la

tarea y esto no les facilita comprender el mundo ni aprender a pensar mejor. Una situación resulta significativa cuando permite a los niños el uso de múltiples competencias.

Para saber si la situación exige múltiples competencias deberán preguntarse:

- ¿Cuáles son las competencias que la situación exige a los niños?
- ¿Cuál es la temática central de la situación?
- ¿Cuál es el espacio educativo significativo o los contextos significativos que se pueden diseñar o aprovechar alrededor de la temática central?
- ¿De qué otra manera se puede enriquecer esta actividad?

Precisiones para favorecer los espacios educativos significativos

Cuando se habla de “ambiente” nos referimos a todo aquello que rodea una determinada experiencia con el niño, por ejemplo, si hablamos de la lectura o del lenguaje, hacen el ambiente los buenos libros, los juegos con la poesía, la oportunidad de diálogo que establece y garantiza el promotor educativo.

Si hablamos de música, el ambiente lo constituyen:

- Las canciones que elegimos si son de baja calidad musical o estereotipadas, el ambiente no se verá enriquecido.
- La posibilidad de emplear instrumentos con la intervención que el promotor realiza y le permita a los niños realizar manipular, tocar y producir lo que el ingenio del niño le provea.
- La música suave que llega a la hora de dormir, las canciones de cuna que les cantamos a los bebés, la creación de canciones con los niños más grandes, todo ello es parte del ambiente musical enriquecido.

Desde el punto de vista corporal, un espacio educativo significativo ofrecerá nuevos elementos que impliquen desafíos:

- Libertad para investigar el espacio, “tiempo” para correr, brincar, deambular en el espacio exterior.
- Confianza en el desarrollo motor autónomo de los bebés y entonces no les ejercitaremos moviendo nosotros sus piernitas sino que les dejaremos explorar por ellos mismos, en función de sus posibilidades.
- Despojarnos de ciertas técnicas utilizadas en la educación física donde se les obliga a los niños a repetir movimientos mecánicamente.

Por lo tanto el ambiente de aprendizaje en educación inicial es una fuente de riqueza, una estrategia educativa y un instrumento que respalda el proceso de aprendizaje, pues permite interacciones constantes que favorece el desarrollo de habilidades sociales, destrezas motrices, entre otras, el espacio educativo significativo es dinámico, lo cual supone que las actividades deben cambiar a medida que cambien los niños, sus intereses, su edad y también a medida que cambiamos nosotros, los adultos y el entorno en que todos estamos inmersos.

Ideas para trabajar

- Individualmente recuerda el espacio en que realizas tus sesiones y piensa en que elementos debes incorporar para garantizar espacios educativos significativos.
- En plenaria comenten acerca de lo que deben enfatizar en su labor como promotor educativo para propiciar que cualquier situación, actividad, tarea, problema o práctica que los niños realicen sea una oportunidad de aprender.
- Organizados en parejas elaboren un cuadro sinóptico que muestre los elementos que consideren más importantes del texto y los oriente para crear espacios educativos significativos.

La asesoría en educación inicial

Propósitos

Reconocer la importancia del apoyo y la asesoría para fortalecer las prácticas de crianza de las madres, padres y cuidadores en el desarrollo de los niños menores de cuatro años.

Contenido

La asesoría es un proceso que orienta, impulsa y facilita el desarrollo personal, social e incluso profesional de las figuras educativas, de las madres, padres, cuidadores, embarazadas y niños que participan en el programa de educación inicial.

Esta práctica está centrada en el desarrollo de competencias que favorece el aprendizaje desde la propia experiencia, además de promover la autonomía y la corresponsabilidad de todos los participantes.

Para ello, el programa cuenta con diversas estrategias orientadas a proporcionar asesoría y así crear condiciones para que los participantes se desarrollen como personas. Pues como dice el investigador Gilles Ferry: "Es importante ver la formación de esta manera: como la dinámica de un desarrollo personal". Este desarrollo personal es visto como el proceso que vive cada uno de los participantes en el programa para apropiarse de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que lo harán más competente en diversos aspectos de su vida.

Por eso, a través de la asesoría se generan las condiciones necesarias para el desarrollo de las personas, esto es; que todos los involucrados en el proceso tengan la posibilidad de reflexionar sobre la forma en que hacen las cosas para actuar respecto de sí mismos, sobre su propia persona. De acuerdo con la postura anterior, ese actuar sobre sí mismo implica "Pensar, tener una reflexión sobre lo que se ha hecho, eso quiere decir trabajo sobre sí mismo"

La clave para el desarrollo de las personas consiste en la vivencia de un proceso de asesoría orientado a promover la reflexión sobre lo que los participantes han vivido y analizar sus vivencias a la luz de nueva información, de modo que puedan reconocer tanto las fortalezas como las áreas de oportunidad y así tengan bases sólidas para tomar decisiones respecto a las acciones futuras: seguir haciendo las cosas de la misma manera o modificarlas. Esto explica el principal insumo para trabajar en un proceso de asesoría, que es la propia experiencia de los participantes.

Lo anterior se puede reconocer en el proceso que viven los adultos al transitar por los diversos tipos de sesión y particularmente en los momentos que forman parte de la metodología de sesiones con adultos, pues a través de las actividades que el promotor educativo realiza con ellos, propicia que revisen su experiencia como responsables del cuidado y la crianza y a partir de "ese trabajo sobre si mismos" descubran los aspectos acertados para promover el desarrollo de sus hijos y puedan identificar las áreas de oportunidad en dichas prácticas, de modo que tengan la apertura para explorar en torno a las competencias que necesitan para estimular adecuadamente a los niños.

La asesoría que el promotor brinda a los adultos exige la reflexión sobre la propia experiencia porque esta es una condición para que ocurra el proceso de desarrollo personal. De acuerdo con Ferry: "La experiencia no puede ser formadora para aquel que la lleva a cabo, salvo si encuentra los medios de volver a mirar lo que ha hecho, de hacer un balance reflexivo"; en caso contrario, cuando el promotor educativo no propicia esa reflexión, estos adultos siguen repitiendo sus mismas prácticas y no evolucionan hacia mejores formas de desempeñar su tarea como padres y cuidadores.

Ahora bien, la reflexión que se detona en un proceso de asesoría, no tiene que ser forzada o impuesta por "alguien que sabe más" cuando más puede llegar a ser sugerida, pero se debe cuidar que sucedan algunas circunstancias que le permitan a los participantes descubrir lo que está inmerso dentro de sus prácticas cotidianas. En ese sentido, no se debe perder de vista que la reflexión no puede ni debe hacerse directamente, "en crudo", es decir no debe significar algo amenazante, se debe crear distancia con esa realidad, ya que sería como decirle a la persona que se está asesorando: mírate y cambia lo que no está bien en tu persona.

En otras palabras, en una relación de asesoría no es conveniente que la persona reflexione directamente sobre sí misma, por lo tanto, es prioritario que el promotor educativo comprenda que tiene que trabajar sobre una representación de la realidad, tal y como lo plantea Gylles Ferry: "Representar quiere decir presentar otra vez la realidad, porque uno tuvo que ver directamente con esa realidad. Pero en un espacio y tiempo donde se retira de ella y la realidad queda prefigurada por representaciones". Esto significa que quienes experimentan una relación de asesoría tienen que analizar la "experiencia de otros", "algo que pasó en otro lugar" para que no sientan amenazada su integridad. Sólo después de analizar la experiencia ajena, se le puede invitar a revisar su propia experiencia.

Las representaciones de la realidad vivida por las personas que reciben la asesoría, pueden hacerse por medio de videos, ilustraciones, fotografías, testimonios, anécdotas, estudio de casos, historias de vida. El análisis de la experiencia de otros facilita que los participantes analicen algún aspecto de su práctica, por ejemplo: si se busca que reflexionen sobre cómo impacta en el desarrollo del niño, el hecho de que predomine en su alimentación, los productos industrializados, se puede presentar una anécdota en la que se muestre lo sucedido a otras personas por el abuso en el consumo de dichos productos; de este modo, es más fácil que recuperen –desde su propia experiencia– sus creencias, recuerdos o anécdotas y pueden trabajar sobre si mismos, reconociendo las fortalezas y áreas de oportunidad en su práctica de crianza.

Esta es la razón por la que, en las sesiones u otra estrategia de intervención pedagógica se plantea que los participantes aporten evidencias de su actividad cotidiana y se lleve a cabo un análisis de la misma para identificar avances y obstáculos en los procesos, pero no desde la realidad en directo sino a través de las representaciones que significan los insumos a través de los cuales se llevan a cabo los procesos de asesoría en sesiones, visitas domiciliarias, reuniones de auto-diagnóstico, etcétera.

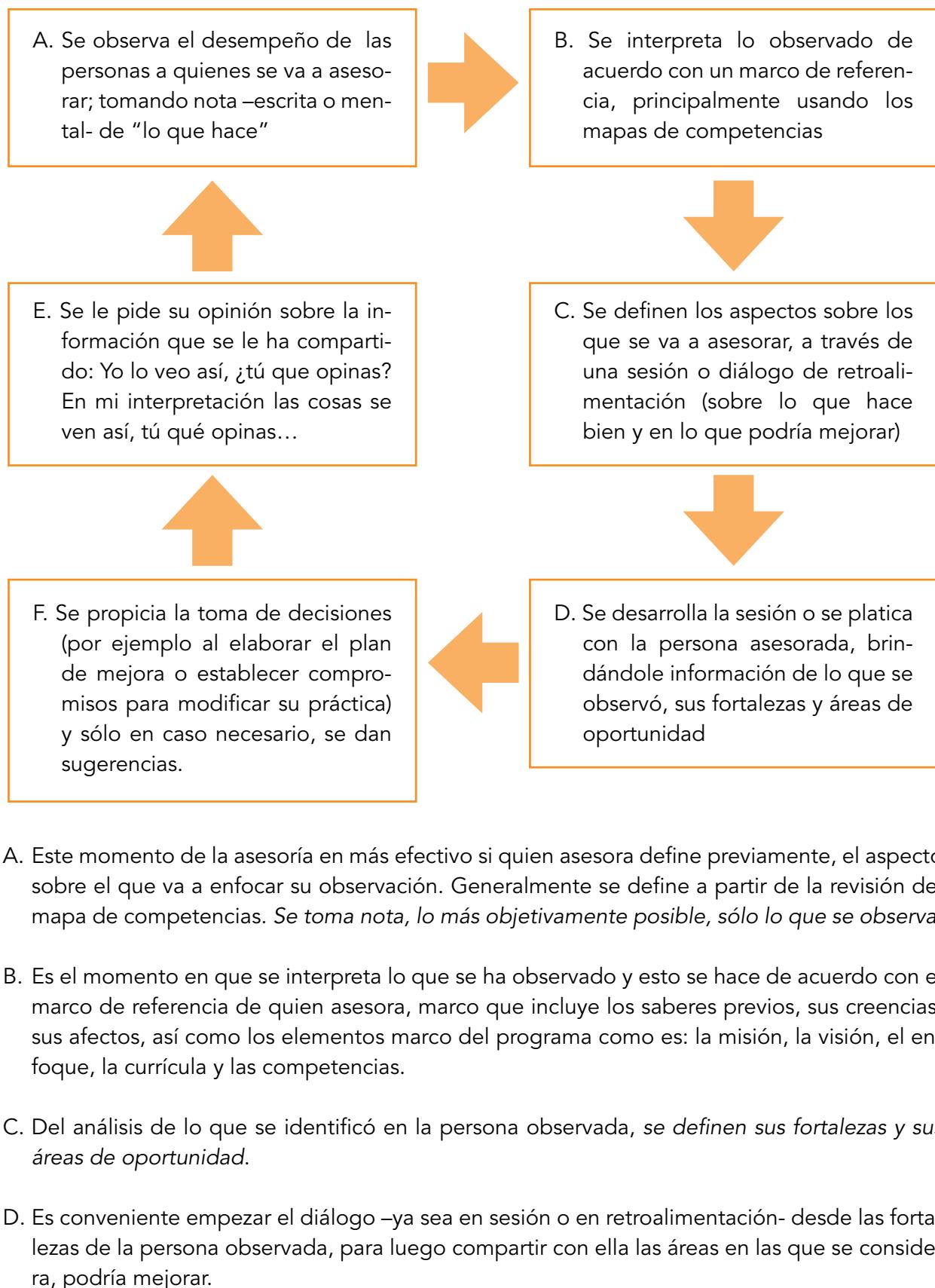
La asesoría pretende que los participantes reconozcan que:

- Impactar en el desarrollo emocional, cognitivo y motor del niño requiere de que los cuidadores tomen conciencia de que éste no se da de manera natural y que se necesita de una intervención intencionada e informada para que el niño vaya logrando las competencias que son factibles para los diversos rangos de edad por los que va transitando y así, fortalecer su desarrollo.
- Las concepciones sobre la crianza que tienen las madres y demás cuidadores del niño y las prácticas derivadas de las mismas, facilitan u obstaculizan el desarrollo de competencias en los pequeños.
- Reconocer que las familias y las comunidades tienen su propia cultura, que las mejoras que se propongan en las prácticas de crianza implican cambios culturales y que eso lleva tiempo.
- Considerar que sus acciones deben estar orientadas al enriquecimiento de las prácticas de crianza y por lo tanto, sólo se puede sugerir y dejar sus manos la decisión de apropiarse o no de lo que se les ofrece.
- Las personas pueden realizar mejoras en sus prácticas si cambian sus concepciones, esto implica que deben aprender a trabajar sobre sí mismas.
- Para que las personas tomen la decisión de cambiar, deben vivir procesos de reflexión que movilicen su afectividad de otro modo el impacto no es significativo.
- Las prácticas cotidianas de las familias pueden ser aprovechadas para estimular el desarrollo de los niños. Lo importante es que tanto los involucrados aprendan a ser mediadores entre la cultura de la comunidad y los niños.

A veces sucede que al brindar asesoría y revisar la experiencia de los adultos participantes, se movilizan sentimientos y recuerdos de hechos que han afectado fuertemente los aspectos sentimentales de alguna o algunas de las personas, en particular de las madres de familia. Puede ser que la misma madre de familia le pida a la promotora una asesoría personalizada para compartir su situación personal.

Sin perder de vista que la asesoría que pueden brindar las figuras educativas del programa, tiene limitaciones, esta puede ir desde la escucha activa, tratando de ponerse en los zapatos de la persona que está compartiendo su experiencia, generalmente dolorosa; incluye el hecho de quien asesora, comparte su propia experiencia o casos que conoce, siempre guardando la confidencialidad; en algunos casos, sin asumir la propiedad del problema, se puede dar seguimiento canalizando a instancias que atiendan este tipo de situaciones.

A continuación se presenta a través de un esquema el proceso sugerido para llevar a cabo la asesoría en educación inicial.



E. Es necesario preguntarle a la persona asesorada qué piensa de lo que se le ha compartido, es decir involucrarla en la asesoría de manera que tome conciencia de la situación que presenta.

F. Se procura que el diálogo desemboque en la toma de decisiones para mejorar, lo cual pasa por la elaboración o reelaboración del plan de mejora. Quien asesora, sólo en el caso de que a la otra persona no se le ocurra cómo mejorar, le hace sugerencias.

A continuación se describen varias maneras en que, independientemente de si es en una sesión, diálogo de retroalimentación o cualquier otra estrategia que implemente el promotor educativo, se puede llevar a cabo la asesoría.

Modelar: Más que explicar a la persona asesorada cómo se deben hacer las cosas, quien funge como asesor sirve como ejemplo de lo que está indicando o sugiriendo.

Hacer representaciones: El asesor hace un diagnóstico de las situaciones en las que se podría mejorar. Luego, elige una situación (fragmentos de video, una película, una anécdota, un poema, una historia de vida, etc.) para exponerla frente a la persona o grupo a quien se va a apoyar en su formación, con el propósito de que se “vea reflejada” en dicha situación.

Hacer preguntas que estimulen la reflexión: Dado que quien ofrece asesoría ya hizo un diagnóstico y por la tanto, tiene claros los aspectos que a su juicio, la otra persona debe descubrir; plantea las preguntas de tal manera que la ayuda a reflexionar sobre dichos aspectos. Estas preguntas pueden plantearse de la siguiente manera: ¿Tú que piensas de...? ¿De qué otra manera crees que se puede hacer...? ¿Cómo crees que daría mejores resultados...?.

Exponer la propia experiencia: Quien asesora comenta con la persona o grupo sobre experiencias que ha vivido, de modo que le sirvan al asesorado para analizar su propia experiencia.

Proponer historias: Con este mecanismo, se proponen casos donde puede verse un desempeño óptimo de la competencia, en los cuales se muestra lo que se pide para que le sirva al asesorado como un referente de hacia dónde desarrollar sus competencias.

Dar sugerencias: A partir de su experiencia y de un mayor desarrollo de la competencia, quien asesora está en la posibilidad de sugerir formas de hacer las cosas a quien recibe asesoría.

Aportando nueva información: La persona que asesora, posee información que pone al servicio del asesorado o le sugiere fuentes de donde puede obtenerla, para que pueda tomar decisiones informadas.

Como se puede ver, la labor de asesorar es una de las principales tareas del promotor educativo, razón por la cual es recomendable la reflexión permanente sobre la forma en que ésta se lleva a cabo con el propósito de ser cada vez más competente ya que de la calidad de la asesoría que proporcione a los beneficiarios del programa dependerá que se puedan crear mejores condiciones de desarrollo en las familias y comunidades, para los niños menores de cuatro años de edad.

Ideas para trabajar

- Individualmente recuerda y escribe en una hoja blanca la secuencia de actividades que hayas realizado para asesorar a algún parent de familia de tu comunidad.
- Organizados en parejas elaboren un cuadro sinóptico sobre los elementos que consideran deben conformar la asesoría que brindan como promotores educativos.
- En plenaria comparten ideas y/o estrategias que pueden apoyar su labor como asesores en educación inicial.

Mi Glosario

Estas páginas son para que elabores tu propio glosario. Aquí podrás registrar las palabras o conceptos que, durante el trabajo de estos apuntes, te resulten desconocidos.

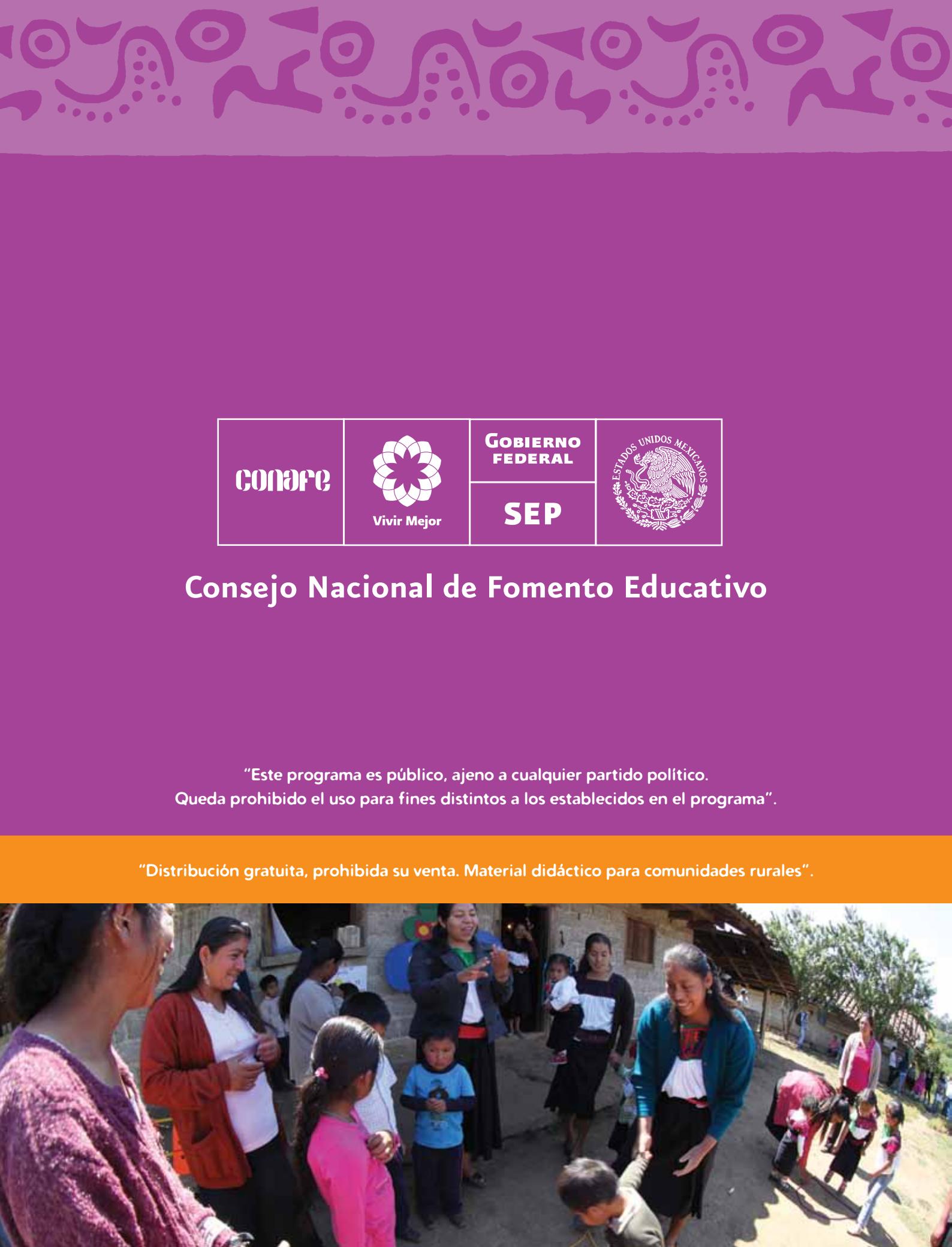
Para elaborarlo necesitas:

1. Registrar inmediatamente algún término o concepto que desconozcas o no entiendas durante las lecturas.
 2. Investigar su definición o significado preguntando a otro promotor, o a tu supervisor, o bien consultar algún diccionario, enciclopedia, etc.





Colofón



CONAFE



**GOBIERNO
FEDERAL**

SEP



Consejo Nacional de Fomento Educativo

**"Este programa es público, ajeno a cualquier partido político.
Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa".**

"Distribución gratuita, prohibida su venta. Material didáctico para comunidades rurales".

